

De partido transitorio a partido permanente: el Partido Por la Democracia más allá de los mitos*

Daniel Grimaldi**

Resumen

Este artículo intenta ir más allá de las representaciones sociales sobre el Partido Por la Democracia (PPD) que abogan por la tesis de un partido nuevo, el cual nace como “instrumental” para luego “cobrar vida propia”. Mediante el análisis de entrevistas en profundidad así como de los resultados de una encuesta sociográfica aplicada a los consejeros del partido en el 2006, el autor plantea que el tránsito del PPD hacia su consolidación está guiado por dos grandes lógicas de militancia, las cuales permiten dar cuenta del paso de partido transitorio a duradero: la “lógica de la lucha épica” y la “lógica de la oportunidad”. Esta última logra imponerse paulatinamente por sobre la segunda, generando un partido con una dirigencia altamente estatizada.

Palabras clave: PPD - partidos políticos - militancia - participación política - ideología.

Abstract

This paper aims at going beyond the social representations about the Party For Democracy (PPD), which plead for the thesis of a new party, first born as an “instrumental party”, and which then “took on a life of its own”. By means of in depth interviews analysis as well as the results of a sociographic survey applied to the PPD national counselors in 2006, the author shows that PPD’s consolidation is guided by two logics of engagement, the “logic of epic struggle” and the “logic of opportunity”. This last one gets/starts to prevail gradually over the first, producing a political party with a leadership highly dependent on the State.

Keywords: PPD - political parties - militancy - political participation - ideology.

* Este artículo se enmarca en los proyectos de investigación FONDECYT N° 1061034, ECOS-CONICYT C05H01 y VID SOC07/29-02, en los cuales el autor se desempeñó como tesista. Mis agradecimientos a María de los Ángeles Fernández y Alexis Gutiérrez por sus comentarios y críticas a este artículo, cuyo resultado final es sin embargo de exclusiva responsabilidad del autor.

** Administrador Público de la Universidad de Chile y Máster en Sociología e Instituciones Políticas, Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne. Doctorando en Estudios Políticos de L’École de Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), París, Francia. Correo electrónico: danielgrimaldi@hotmail.com

Movimientos sociales y generaciones políticas: una propuesta de análisis para el movimiento estudiantil en Chile.

“Nuestra generación, este movimiento, llegó a la política para quedarse”. Francisco Figueroa, dirigente estudiantil, 2011.

Daniel Grimaldi¹

Actualmente Chile vive un proceso de agitación social que podemos considerar como un ciclo de protestas o de acción colectiva (Tarrow, 1989). Este ciclo coincide con el fin de los gobiernos de la Concertación y la ascensión al poder de una nueva coalición de derecha liderada por Sebastián Piñera. En efecto, en este ciclo hemos visto la irrupción de huelgas de trabajadores, manifestaciones de descontento ciudadano por el transporte público, movimientos de pobladores, movilizaciones por la causa mapuche, presión de grupos ecologistas, etc. Durante el año 2011 la presencia de un gran movimiento de estudiantes universitarios y de secundarios marcó un punto de inflexión en el impacto político y el apoyo ciudadano a estos movimientos. El movimiento estudiantil resalta por sobre los demás movimientos sociales a causa de su fuerza, duración e influencia sobre el gobierno, pero por sobre todo por la capacidad de poner en contradicción en la agenda pública elementos importantes de la estructura económica y social de Chile que consagran “el modelo chileno”.

De esta manera este movimiento social estudiantil ha adquirido características de “proceso histórico” y es en esos contextos donde las generaciones rebeldes compuestas por la juventud universitaria emergen como un factor renovador en la política instaurando nuevos sentidos de acción en el espacio público y propuestas de cambio social. En el desarrollo de estos procesos en la historia social es posible observar que en Chile han existido varias juventudes rebeldes, siendo la más notoria la del 68 junto a las luchas sociales en el marco de la Unidad Popular y que ha tenido un legado político que dura hasta nuestros días. Consideramos que es pertinente abordar el fenómeno de las juventudes rebeldes que emergen de los movimientos estudiantiles para conectar el devenir histórico de éstas con el análisis propio de los movimientos sociales en la sociología y la ciencia política. Esta mirada puede aportarnos elementos importantes para la comprensión en una dimensión histórica de los procesos de movilización social del presente a la luz de las teorías que desagregan los factores que concurren a la construcción de actores colectivos en la escena nacional.

En este artículo queremos proponer algunas perspectivas de análisis para abordar el movimiento social de estudiantes en el 2011 a partir del estudio de las generaciones políticas y de la teoría de los movimientos sociales, especialmente las que se inscriben en la teoría de la movilización de recursos. Ello con el propósito de abrir pistas para investigaciones más profundas sobre la acción colectiva en Chile con énfasis en el proceso de formación de una nueva élite política y su rol en el sistema político chileno. Para estos efectos nos concentraremos en una primera parte en aspectos teóricos de la dimensión generacional en los movimientos estudiantiles y las generaciones políticas. Posteriormente, pasaremos a describir las distintas generaciones rebeldes que se han observado en la historia de Chile. La tercera parte está destinada a abordar concretamente el movimiento de los estudiantes en el 2011 describiendo la dinámica del conflicto

¹ Politólogo, candidato a doctor en Estudios Políticos en la École des Hautes Études en Sciences Sociales EHESS, Centre d'Études Sociologiques et Politiques Raymond Aron CESPRA. Docente e investigador ATER en ciencia política en la Université de Franche- Comté. daniel.grimaldi@ehess.fr

y la forma en que los actores van constituyéndose en una generación de dirigentes susceptible de ser considerada una generación política de carácter histórico.

I.- La cuestión generacional y movimientos estudiantiles

Si bien es cierto, el concepto de “generación” en el uso común tiene su principal característica en su dimensión biológica y familiar, sin embargo, para hablar de generaciones en términos sociales, este no es el elemento determinante. Más allá de la pertenencia de los individuos a grupos específicos dentro de la familia (como un grupo de primos o hermanos coetáneos) o de una promoción escolar, hay referencias más amplias que hacen alusión a experiencias comunes dentro de fenómenos sociales, políticos y culturales de escala mayor. Hablamos aquí de sentimientos, creencias, mentalidades y estilos de vida compartidas en ciertos grupos sociales que están expuestos a dichos fenómenos (Mentré, 1920; Ortega y Gasset, 1923; Mannheim, 1928). Sin embargo, los fenómenos socio históricos y políticos que convulsionan una sociedad como revoluciones, guerras, golpes de Estado, dictaduras, etc., son asimilados de distinta manera incluso en una misma generación social donde sus miembros utilizan diferenciadamente su experiencia en común dando pie a luchas intra e inter generacionales (Mannheim 1928; Elías 1989). Existen sub-grupos donde la politización es mayor y pueden crearse sentimientos generacionales más específicos ligados a los acontecimientos políticos entre quienes fueron partícipes de ellos, creando movimientos políticos de carácter generacional cuando encuentran su componente mayor en las cohortes más jóvenes de las cuales pueden emerger “generaciones políticas”.

Una generación política es el producto de un proceso histórico, no de la mera secuencia de cohortes de edad y se hace observable a una escala concreta del campo político haciendo aparecer clivajes específicos o actores colectivos como partidos políticos y/o movimientos sociales (Heberlé, 1951; Sirinelli, 1989). Según el modelo dinámico de Richard y Margaret Braungart (1986), una generación política es el producto de la interacción de tres “efectos”: el efecto ciclo de vida a nivel individual, donde cobran relevancia los líderes juveniles potenciales y sus características psicosociales que los predisponen a la acción. Por otro lado el efecto cohorte, que está determinado por las formas de socialización política comunes y la conexidad entre los grupos que comparten características similares como los militantes de un partido, los estudiantes, los trabajadores de un determinado sector, etc. El efecto período histórico es el contexto que determina la correlación de fuerzas políticas y las problemáticas sociales que estructuran los conflictos y su intensidad.

“Las generaciones políticas emergen generalmente de la interacción de las fuerzas que emanan de los fenómenos de ciclo de vida cuando las cohortes que habiendo desarrollado una conciencia generacional, encuentran circunstancias históricas de cambio y que los hacen reaccionar frente a una sociedad que les decepciona, movilizándose en vistas de provocar un cambio político”²

Un punto clave aquí es la “conciencia de generación” que fuera enunciada por Karl Mannheim (1928) como un elemento central para identificar una generación potencial de una generación

² Braungart, Richard y Margaret, 1989, p.37. Traducción del autor.

efectiva, donde esta última es un grupo “para sí” a través de la toma de conciencia de su realidad histórica conflictuada. La producción de la conciencia de generación es propia del efecto cohorte y es posible asimilarla dentro de la teoría de los movimientos sociales a ciertos procesos de liberación cognitiva³ de los grupos a la construcción de redes de solidaridad interna y de categorías sociales de identificación (McAdam 1982; Tilly, 1978). Bajo estas perspectivas podemos abordar los movimientos juveniles de tipo político dentro de la aproximación sociológica de los movimientos sociales. Podemos comprender su irrupción en el espacio social bajo un contexto de oportunidad política propicio para ello (Oberschall, 1973) en función de variables como la apertura del sistema político, la cultura política, el apoyo de las élites, etc., que a veces puede tomar la forma de un ciclo de contestación o protesta (Tarrow, 1989) instalando nuevas demandas y actores en el sistema político.

Los movimientos de estudiantes han tenido históricamente, bajo ciertos contextos particulares, la capacidad de influir en política, de poner en jaque no solo las estructuras insuficientes de los sistemas educacionales sino que igualmente cuestionar las formas de autoridad del Estado bajo regímenes antidemocráticos. Han estructurado en torno a ellos demandas específicas y globales, organizando la contestación fugaz y también han sentado las bases de procesos de trastorno político de largo aliento. Ejemplo de aquello son la generación de la revolución estudiantil en Hungría en 1956, el Mayo del 68 francés y los jóvenes de la matanza de Tlatelolco en México del mismo año; los jóvenes estudiantes de la Plaza de Tian’anmen en China en 1989 y tantos otros en diversas latitudes.

Y es que la categoría de “estudiante” posee ventajas importantes por sobre otras. Primero, implica la posesión de un capital cultural y simbólico importante que le da legitimidad frente a la población para constituir una vanguardia. En segundo lugar, disponen de una proximidad importante al campo político, ya que, los estudios son muchas veces complementarios y compatibles con el trabajo político ya sea como intelectual, como activista o militante. En tercer lugar, poseen la capacidad de congregarse en los recintos universitarios, lo que facilita la interacción y la conexidad entre los grupos de estudiantes, académicos e intelectuales formando lazos e identificación. La universidad es un espacio privilegiado de socialización política secundaria donde se experimentan experiencias importantes a nivel generacional, de aquí que el “efecto cohorte” cobre especial relevancia en un movimiento estudiantil cuando de éstos emergen generaciones políticas.

Los movimientos estudiantiles chilenos han mostrado la capacidad de levantar nuevos líderes políticos y corrientes de pensamiento tanto en los sectores conservadores como en el progresismo. Cuando en el seno de las organizaciones estudiantiles emergen grupos políticos que hacen eclosión en la escena nacional instalando sus consignas, reivindicaciones y organizaciones bajo la forma de movimiento político o partido, hablamos de la presencia de generaciones políticas surgidas desde el movimiento estudiantil.

³Podemos definir la liberación cognitiva como el proceso de toma de conciencia de la problemática y de que las cosas pueden cambiar mediante la acción colectiva.

Frecuentemente es la acción colectiva, la movilización y la acción contestataria en un contexto de alta politización nacional, lo que facilita la emergencia a posteriori de una generación política que se identifica con ciertos eventos históricos donde se ha participado como un actor central de los cambios (Récappé, 2009). En este sentido la generación política sería concomitante y/o posterior al movimiento social estudiantil. Cuando Gabriel Salazar y Julio Pinto (2002) hablan de las generaciones rebeldes del siglo XX muestran claramente que en Chile éstas emergen del seno del movimiento estudiantil universitario. Desde allí, articulan sus propuestas y estrategias de lucha, que luego evolucionan, por lo general, independientemente del movimiento, cuando sus miembros pasan a formar parte del sistema político. He aquí un punto de gran importancia que aprecian estos autores para abarcar la trayectoria de las generaciones políticas con una connotación “rebelde”. En el curso de las generaciones rebeldes que emergen de las juventudes estudiantiles asumiendo y solidarizando con las causas del mundo popular, se observa un sino que impulsa a estos rebeldes a volver al redil de donde son originarios, es decir los sectores sociales dominantes, perdiendo así su “historicidad” y produciendo “silencios estudiantiles” (Salazar y Pinto, 2002:201) a causa del interés de la juventud por la actividad profesional, política o ambas donde encausan sus trayectorias.

II- Presencia histórica de los movimientos estudiantiles en Chile

Chile no ha sido la excepción de la presencia importante de los movimientos estudiantiles durante el siglo XX. Desde la fundación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile FECH en 1906, el movimiento estudiantil emergente se fue consolidando hasta alcanzar un rol central hacia la década del veinte haciendo irrupciones en el sistema político en el marco de ciclos importantes de movilización social, seguidas de “silencios estudiantiles” donde la juventud se repliega del espacio político (Salazar y Pinto, op.cit)

La juventud rebelde de 1920 fue la que dio curso a la crítica y al malestar que siguieron al régimen oligárquico post Guerra Civil de 1891, donde a partir de la creación de la FECH en 1906 las juventudes universitarias fueron haciéndose partícipes de reivindicaciones sociales haciendo suya “la cuestión social”, desarrollando las corrientes de pensamiento de izquierda de todo tipo, donde hacia finales de la segunda década del siglo predominaban las corrientes ácratas y arielistas⁴. Esta generación estudiantil de 1920 es la que junto a sectores obreros protagonizó las revueltas sociales entre 1918 y 1923 que impulsaron reacciones reformistas en la oligarquía que se manifestaron en la Constitución de 1925.

La dictadura de Carlos Ibáñez del Campo en (1927-1931) provocaría la reacción de una nueva juventud movilizada para derribarla. Estos jóvenes eran aparentemente diferentes a los del veinte pues se presentaban mucho más proclives al civismo democrático, al partidismo y las milicias ciudadanas. En el ámbito universitario destacó el grupo AVANCE de la Universidad de Chile caracterizado por una fuerte radicalidad de izquierda. En esta generación se formó Salvador Allende que más tarde junto a otros fundaría el Partido Socialista en 1933.

⁴ El “arielismo” fue un movimiento intelectual y literario que en los años 20 inspiró muchas luchas de la juventud universitarias. Se inspira en el ensayo “Ariel” del uruguayo José Enrique Rodó.

Los jóvenes no volverían a ser actores centrales de la política sino hasta finales de los cincuenta donde comienzan a verse atisbos de la formación de una nueva juventud rebelde: la generación de 1968 (Salazar; 1986). Esta generación emerge igualmente del movimiento estudiantil, donde la universidad vuelve a ser el centro neurálgico de las disputas intelectuales en torno a los proyectos políticos que tomaban la causa de los sectores populares. Si los jóvenes del 20 y del 30 privilegiaron su participación en la vida parlamentaria, los jóvenes rebeldes del 68 levantarían la vía revolucionaria para alcanzar sus objetivos políticos. Es al calor de las luchas universitarias desde 1965 en torno a la reforma que estos jóvenes se hacen más visibles y toman evidente un conflicto generacional con quienes fuesen representantes de la generación del 30. Ejemplo de ello es la tensión entre el allendismo y su revolución democrática y los partidarios de la revolución armada como Miguel Enríquez y el MIR. El predominio de la generación de políticos del 30, el golpe de Estado y la dictadura impedirían que la juventud rebelde lograra imponer sus términos en la política (Salazar y Pinto, op.cit).

Una nueva generación rebelde surgida de los movimientos estudiantiles universitarios y secundarios emerge en los años ochenta en la lucha contra la dictadura y participa, aunque no directamente, junto a un movimiento de juventud popular poblacional de resistencia. Sin embargo fueron los universitarios quienes constituyeron mayormente una generación visible con liderazgos definidos y que jugaron un rol importante en las jornadas de protesta del 83, en el movimiento de la Universidad de Chile en 1987⁵ y el plebiscito de 1988 que dio inicio a la transición a la democracia. No obstante, en ellos no se observa un proyecto político propio, a diferencia de los de la generación rebelde del 68, sino que se sumaron a los lineamientos de sus antecesores que habían vivido sendos procesos de renovación o revisión de sus posturas radicales de los años sesenta. En cierta forma, fueron un actor subordinado que no creó proyectos políticos ni partidarios propios de su generación, a acepción del Movimiento Juventud Lautaro⁶ (MJL) que cayó en criminalización.

Los años posteriores a la transición no vieron emerger con fuerza movimientos estudiantiles de los cuales puedan identificarse rasgos de una generación política donde surgen proyectos propios de cambio. Las universidades públicas si bien es cierto estuvieron constantemente movilizadas reclamando la restitución de los derechos educacionales perdidos durante la dictadura, no lograron constituir durante los años noventa movimientos de interés político nacional. Los movimientos que se aprecian en el período quedaron relegados al ámbito universitario y tocan tangencialmente al sistema político. El predominio de los partidos políticos y la disponibilidad de espacios para desarrollar carreras políticas o profesionales en el aparato estatal, abrieron rápidamente un encausamiento para las juventudes políticas universitarias partidarias de los partidos políticos de la Concertación. No obstante, variados grupos de

⁵ Este fue un movimiento contra el rector designado por Pinochet José Luis Federici quien impulsaría drásticas reformas económicas en la universidad. De este movimiento emergieron importantes líderes que luego integraron las filas de la Concertación. Entre ellos destacan Carolina Tohá, diputada del PPD.

⁶ El Movimiento Lautaro, salido del MAPU en 1983 pero visible con posterioridad a la desarticulación del movimiento armado Frente Patriótico Manuel Rodríguez, brazo militar del Partido Comunista en los años ochenta. El lautarismo congregó a una juventud rebelde, militarizada y a la vez anárquica que fueron criminalizados y subyugados en los años post transición. Ver: Pinto y Salazar Op. Cit p..256.

izquierda florecieron en el espacio universitario bajo la forma de “colectivos de izquierda” frecuentemente bajo el amparo del Partido Comunista y otras tendencias minoritarias heredadas de la extrema izquierda ya bastante minoritaria y sin poder político real.

El movimiento estudiantil universitario y secundario durante los años noventa tuvo que afrontar una baja importante de la relevancia de los movimientos sociales en general y replantear su organización cuando las estrategias de los años ochenta de lucha frontal contra la dictadura estaban ya agotadas. El fondo de las luchas estudiantiles en los noventa estarían determinadas más bien por una contestación del legado dictatorial en el sistema educacional, es decir el repliegue del Estado en la educación universitaria con la consecuente privatización del sistema de educación superior y un financiamiento insuficiente para el crédito universitario en los establecimientos públicos. El predominio de los partidos de la Concertación en las federaciones de estudiantes, sobre todo en la FECH, durante los primeros años post transición, facilitó este “apaciguamiento” del movimiento estudiantil al estar sus dirigentes íntimamente ligados a los intereses políticos del gobierno. Ello trajo el desprestigio de las juventudes partidarias concertacionistas, que cedieron su lugar a la llegada de una nueva camada de líderes surgidos de las juventudes de Izquierda, especialmente de las Juventudes Comunistas hacia 1995⁷. Un importante episodio de movilizaciones se dio el año 1997 estando las juventudes comunistas al mando de la FECH, la movilización logró paralizar por varias semanas la Universidad de Chile, en pos de demandas de democratización de la organización de la universidad y mayor financiamiento. Las movilizaciones del 97 lograron sumar a otras universidades a nivel nacional y son recordadas hoy como la movilización de mayor envergadura durante los años noventa. Sin embargo, este movimiento no logró afectar la estabilidad del sistema político, puesto que no sumó actores intersectoriales y no tuvo impacto directo en la salida o cambio de autoridades de gobierno a diferencia de otros movimientos posteriores.

El año 2001 se recuerda otro momento de movilización importante, esta vez de la mano de los estudiantes secundarios, con un carácter más bien de “reventón” que de movimiento social. Se le llamó “el mochilazo” a la protesta de los secundarios por las tardanzas en la entrega del pase escolar y su alto precio. El descontento se hizo sentir en las calles con manifestaciones tradicionales acompañadas de un llamativo componente “vandálico” que no se había visto en muchos años. Esto ha sido considerado, como un movimiento de protesta que anunciaba un actor social hasta ahora ausente de la primera plana del movimiento estudiantil y que comenzaba a fortalecer sus agrupaciones como la ACES y la FESES (Aguilera, Contreras, Guajardo, Zarzuri, 2007).

En mayo del 2006 nuevamente son los secundarios quienes irrumpen en la escena nacional con motivaciones similares a las del 2001, exigiendo no aumentar el precio del transporte para estudiantes y exoneraciones del pago de derechos para rendir la Prueba de Selección Universitaria PSU. Luego de unas semanas y con un amplio nivel de adhesión a las

⁷ Un grupo de destacados dirigentes de las juventudes comunistas emergió en este contexto entre los que sobresalen Rodrigo Roco, Marisol Prado e Iván Mlynarz, entre otros. Posteriormente abandonarían el Partido Comunista para formar un movimiento político minoritario llamado Nueva Izquierda, sin representación política formal hasta el momento. Ver: www.nuevaizquierda.cl

movilizaciones, el discurso de los dirigentes cambia y se torna mucho más político exigiendo la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación LOCE (establecida en dictadura) y se habló de la “revolución de los pingüinos” cuando la intensidad del conflicto aumentó a tal punto de poner en jaque al gobierno de Michelle Bachelet, haciendo caer a los ministros del interior y de educación. Como respuesta el Ejecutivo instauró una comisión de expertos con representantes de los estudiantes para establecer una nueva ley que reemplazara a la LOCE. El resultado de la comisión fue bastante desalentador y la nueva ley emanada de las negociaciones no contó con la legitimidad del movimiento estudiantil, por lo que actores estudiantiles recuerdan este episodio como una “traición a los pingüinos” y es el elemento clave que muchos señalan para comprender la desconfianza hacia los sectores políticos a la hora de las negociaciones en temas de educación. Muchos de quienes participaron en este movimiento de estudiantes secundarios continuaron su activismo en la universidad y hoy son parte de la memoria política del movimiento del 2011.

III- La juventud Rebelde del 2011: ¿hacia una nueva generación política?

Frustraciones y expectativas en los estratos juveniles

Normalmente en la sociología de los grupos etarios, los jóvenes no gozan precisamente de una situación privilegiada respecto a otros grupos, son una categoría “dominada” dada su posición en la estructura social y sus condiciones de vida (Bourdieu, 1984; Simon, 1998). Esta condición general varía de sociedad en sociedad y en áreas sociales específicas que son importantes de considerar para comprender la estructura de satisfacción de necesidades y por ende de frustraciones que existen en un sector de la población, sobre todo en un país como Chile considerado entre los más desiguales del mundo.

Actualmente la población joven (15-29) de Chile representa un 25% del total nacional, porcentaje que ha variado levemente con una tendencia a la baja desde principios de los años noventa donde constituían el 28%. No podemos afirmar que Chile posee hoy un número extraordinario de jóvenes, ya que su pirámide poblacional tiende a parecerse a países que envejecen iniciando su tránsito hacia la adultez. Según datos del INE, no se aprecia un aumento significativo en la tasa de natalidad que pudiera explicar una presencia mayor de jóvenes en la escena nacional producto de un *baby boom*, salvo un leve aumento en los nacimientos a partir del 2004 que no tiene hoy una incidencia mayor en los jóvenes. Este sector de la sociedad posee un nivel socioeconómico un poco más elevado que el del resto de la población, concentrándose en su gran mayoría en los sectores medios C2 con un 33,6% de la población joven (Cuadro n°1).

El desempleo de los jóvenes entre los tramos de 15 a 24 años asciende al 25,5% (Gráfico n°1) cifra preocupante para las autoridades, ya que desde la década de los noventa el desempleo juvenil se ha triplicado aumentando la brecha con los grupos adultos llegando a ser uno de los países con más alto desempleo juvenil de la región (Schkolnik, 2005). Diversos planes del gobierno han movilizado recursos para disminuir este porcentaje sin mayor éxito hasta el momento. La cobertura en salud para la población joven asciende al 73,3% por el sistema público FONASA y un 14% por el sistema privado de isapres (INJUV, 2010) por lo cual casi la

totalidad de la población joven cuenta con algún tipo de seguro de salud provista por ellos mismos o sus padres.

La cobertura en educación durante los años noventa aumentó considerablemente, siendo aprobada la ley de obligatoriedad de la enseñanza secundaria en 2003. Dentro de este aumento destacan de manera importante la educación técnica y superior, sobre todo a partir del 2000 (Gráfico n° 2) con una tasa de crecimiento promedio en la matrícula del 7,2%, donde el 64,5% de la matrícula reside en instituciones de educación superior privadas que no componen el Consejo de Rectores (Jorquera, Mendoza, Pey, Riesco, 2011).

Patricio Meller (2011) muestra claramente que el sistema universitario chileno presenta características que lo hacen uno de los sistemas más caros y desiguales del mundo: el gasto público en educación asciende al 0,5% del PIB; el arancel promedio representa el 41% del PIB per cápita, arancel que ha aumentado su precio en 12 años en un 60% por sobre el nivel de inflación. Las familias más pobres que se encuentran en los tres primeros quintiles de ingreso dedican el 40% del presupuesto por cada hijo en la universidad. A su vez, Chile registra el nivel más alto del mundo en endeudamiento de los jóvenes para pagar sus estudios, puesto que la deuda total contraída con instituciones bancarias y/o directamente con la universidad con o sin el aval del Estado, corresponde al 174% en promedio del ingreso anual de un profesional egresado. Estos elementos que muestran un sistema educativo mercantilizado han sido la causa argumental de las movilizaciones universitarias, a las cuales se han sumado las demandas de los estudiantes secundarios que reclaman igualmente por una mejor calidad en la educación puesto que el sistema escolar público y el privado presentan tremendas diferencias de resultados. Como ejemplo de aquello, vemos que los resultados en diversas mediciones como SIMCE, PISA y la PSU están directamente relacionados con el tipo de establecimiento escolar: particular, particular-subvencionado o municipal (Cuadro n° 2).

Ante este panorama, vemos que los tres elementos donde puede concentrarse la frustración juvenil de manera más significativa están en el empleo, el costo de la educación y el endeudamiento asociado, así como las grandes desigualdades en la calidad de la educación entre el sistema público y el privado. A pesar de aquello, la percepción de los jóvenes respecto a su situación “desfavorecida” parece no ser un elemento dramático, al menos mirado desde la óptica de las encuestas que muestran el nivel de satisfacción con el estándar de vida. En este punto, los jóvenes muestran niveles de insatisfacción muy similares al resto de la población, incluso con una leve tendencia a la mayor satisfacción (Cuadro n°3). Pero en contraste, podemos notar que hay un cambio significativo en las expectativas de los jóvenes que tienden a ser más altas que el resto de la población sobre todo notamos un aumento de casi un 20% entre 1998 y 2008 (Cuadro n°4). En este escenario, la estructura de la “frustración relativa”⁸ podría

⁸ El modelo de “frustración relativa” de Ted Gurr (1970) considera variables centrales para explicar la acción colectiva y los conflictos sociales violentos: la satisfacción de necesidades y las expectativas. En ello tres modelos conflictuales son posible. Cuando las expectativas aumentan y la satisfacción de demandas decrece en forma inversamente proporcional, hablamos de un modelo de “frustración progresiva” con resultado de conflictos violentos agudos. El segundo modelo “decreciente” implica una estabilidad en las expectativas y un descenso en la satisfacción de demandas que provocaría movilizaciones puntuales contra amenazas posibles. El tercer modelo implica un aumento de las

tener un componente “aspiracional” importante (Gurr, 1970) condicionando un tipo de conflicto más o menos típico de sociedades que crecen económicamente pero donde los niveles de desigualdad son importantes como es el caso de Chile. Sin embargo, el conflicto del 2011 no se explica únicamente por la estructura de frustraciones, es necesario abordar el contexto que permite que las frustraciones se expresen, tomen forma y una dirección política hacia la movilización.

III.1 Un nuevo ciclo de contestación

a) El contexto político de oportunidad

Ciertamente el último gobierno de la Concertación con Michelle Bachelet a la cabeza mostró, aunque de diferente manera, un aumento en la presencia de movimientos sociales. Las protestas de los usuarios del sistema de transporte Transantiago, la huelga de los trabajadores subcontratados de Codelco y el movimiento de los estudiantes secundarios anunciaban un clima de movilización y un malestar social creciente (Grimaldi, 2011). Creemos que en cierta medida el movimiento de los secundarios del 2006 puede ser considerado como un “movimiento iniciador”⁹ (McAdam, 1995) de lo que se vería posteriormente en 2011. Sin embargo, a nuestro juicio el elemento clave del contexto que abre una “estructura de oportunidad política”¹⁰ (Oberschall, 1973; Kitschelt, 1986; McAdam, 1996) para los movimientos sociales y que nos permite hablar de un nuevo ciclo de contestación es el fin de los gobiernos de la Concertación y la llegada de la derecha al poder por primera vez desde el retorno a la democracia.

El nuevo gobierno de la coalición de centro derecha con Sebastián Piñera como Presidente de Chile abre un contexto particularmente favorable para la emergencia de movimientos sociales. En efecto, a partir de su llegada a al Palacio de la Moneda se vieron actuar un número importante de movimientos que en el curso de dos años han amenazado la estabilidad del sistema político-institucional, mostrando con una fuerza inesperada las deficiencias de un modelo económico y social heredado de la dictadura de Pinochet.

Creemos que esta nueva ola manifestaciones puede comprenderse como un ciclo de contestación o protesta en los términos de Sidney Tarrow entendido como una “*ola creciente y luego decreciente de acciones colectivas estrechamente ligadas y de reacciones a éstas*” (Tarrow, 1989: 95). En efecto, el elemento clave que nos permite movilizar este concepto es la conexión estrecha de estos movimientos sociales en su contestación. Incluso si no están orgánicamente conectados, hay un objetivo central que ataca la institucionalidad e interpela a la autoridad logrando un efecto agregado. Por otro lado, se aprecian claramente los demás

expectativas y una satisfacción de demandas que no presenta variaciones importantes., este es el modelo “aspiracional” que explicaría movilizaciones que apuntan a alcanzar una mayor equidad en la distribución de bienes disponibles en el mercado.

⁹ Un movimiento iniciador es aquel movimiento de origen de demandas sociales de cierto tipo y que inspiran otros movimientos continuistas “spin-off movements”. (McAdam, 1995)

¹⁰ Definida como un conjunto de variables del sistema político que determinan el grado de apertura o de cierre del sistema político a las demandas mediante la acción colectiva.

elementos característicos de un ciclo de contestación, a saber: intensificación del conflicto, una difusión geográfica y social de éste, la aparición de acciones espontáneas de protesta, la difusión de nuevos marcos interpretativos, nuevos repertorios de acción colectiva así como la creación de nuevas organizaciones en torno al conflicto.

La segunda vuelta de la elección presidencial en enero del 2010 significó cambios importantes respecto a las demandas que emergieron frente a la confrontación del candidato de la Concertación Eduardo Frei Ruiz-Tagle y Sebastián Piñera y se abrió un espacio para altas expectativas de los electores y de los grupos de interés más politizados y con capacidad de movilización¹¹. Tras el triunfo de la derecha, en sus primeros meses de gobierno vimos manifestaciones frente al despido de empleados públicos¹², la emergencia de movimientos de protesta de grupos ecológicos de gran escala contra la instalación de centrales termoeléctricas. Estas movilizaciones mostraron por primera vez, que en Chile las causas medioambientales podían movilizar una importante cantidad de manifestantes. Hubo manifestaciones de malestar popular en la calle y en los estadios muy llamativas e inéditas con motivo de la partida del entrenador de la selección nacional de fútbol Marcelo Bielsa, en la que supuestamente el presidente Sebastián Piñera habría interferido. Igualmente el movimiento de apoyo al pueblo Mapuche tuvo un resurgimiento en el 2010 a causa de la situación de la huelga de hambre de los presos políticos mapuche y la aplicación en contra de ellos de la ley antiterrorista logrando el apoyo solidario de diversas organizaciones en Chile y en el exterior. Un tercer movimiento importante ha sido el de los ciudadanos del extremo sur de Chile en Magallanes en razón del alza del precio de los combustibles donde la autoridad debió dar pie atrás en el alza tras sendas jornadas de protesta y paralización de la ciudad por las organizaciones de diverso tipo.

Entre el año 2008 y fines del 2010 vemos que en Chile hay un aumento considerable del apoyo de los ciudadanos hacia distintas formas de movilización, donde se observa un interesante incremento de los niveles de aprobación a participar en manifestaciones callejeras que pasan de un 36% en 2008 a un 53% en 2010 (Cuadro nº5).

Estas manifestaciones marcaron el contexto de conflictividad con el nuevo gobierno, y fueron la base para la movilización del 2011. Durante el 2010 el gobierno se vio obligado a ceder total o parcialmente frente a las demandas de los movimientos, incitando indirectamente con ello a otros sectores sociales a presentar sus demandas frente a una aparente apertura del sistema político. Sin embargo, los estudiantes vieron un endurecimiento de las posturas del Ejecutivo así como un aumento en la brutalidad de la represión policial.

b) La dinámica del conflicto

¹¹ En efecto ambos candidatos enunciaron el comienzo de una nueva etapa histórica con importantes cambios sociales frente al agotamiento de un modelo. Por su parte el candidato de la Concertación logró el apoyo de la izquierda extraparlamentaria representada por el Partido Comunista tras negociar reformas importantes al sistema de salud, pensiones, educación comprometiéndose a dar paso a una nueva Constitución en tanto que el candidato de la derecha anunciaba una “nueva transición” hacia el desarrollo incluyendo reformas al sistema político y económico.

¹² Según la Asociación de Empleados Fiscales ANEF se comenzó con 2500 funcionarios despedidos y la cifra actual ya va en 10.000.

Es habitual en las dinámicas de movimientos contestatarios de origen popular ya sean de obreros o estudiantes, las demandas particulares cuando encuentran un espacio propicio para su expansión rápidamente se transforman en demandas sistémicas, que tienden a buscar la solidaridad multisectorial llevando a veces a crisis políticas de los gobiernos (Dobry, 1988). En el caso chileno del 2006 el movimiento de los alumnos secundarios como mencionamos anteriormente pasó de una tradicional reivindicación respecto al precio del transporte a una demanda por un cambio en la LOCE, sin embargo, no lograron avanzar mayormente en una crítica al sistema político de manera eficaz. Por el contrario, la dinámica de la intensificación del conflicto estudiantil del 2011 implicaría un rápido asenso en las demandas desde lo sectorial hacia lo sistémico. Tal transformación sería favorecida por el aumento de la cantidad de manifestantes y el apoyo ciudadano a las demandas del movimiento estudiantil, el apoyo de las élites políticas de oposición y la crisis causada en el gobierno.

El 23 de diciembre del 2010, la Confederación de Estudiantes de Chile CONFECH¹³ con sus líderes Camila Vallejo (presidenta de la FECH), Giorgio Jackson (presidente de la FEUC) y Camilo Ballesteros (presidente de la FEUSACH), hasta ese entonces sin una presencia mediática relevante, anunciaban sendas movilizaciones para marzo del 2011. La causa, la exclusión de los actores sociales involucrados en la nueva ley sobre calidad y equidad en la educación que se estaba discutiendo en el Congreso.¹⁴ Como tradicionalmente ocurría cada año, en marzo del 2011 las organizaciones estudiantiles comenzaron a exigir beneficios en el transporte poniendo en alerta a las autoridades¹⁵. Consecutivamente, durante los primeros días del mes de abril, el retraso en la entrega de becas de manutención y alimentación por parte del Ministerio de Educación¹⁶ motivó el reclamo de los dirigentes de la Conftech quienes anunciaron movilizaciones. El 19 de ese mismo mes fueron convocadas dos jornadas de protesta para los días jueves 28 de abril y el 12 de mayo por el déficit de financiamiento a la educación superior, el retraso en las becas y los problemas de transporte público para estudiantes¹⁷.

La primera marcha convocó cerca de 5000 estudiantes, nada fuera de lo convencional, sin embargo la segunda jornada del 12 de mayo, convocó a más de 100 mil manifestantes a nivel nacional. Se instaló el día jueves como el “día de marchas” que se prolongarían durante siete meses con un paro indefinido de las universidades de la Conftech al cual adhirieron las organizaciones de estudiantes secundarios. De entre estos últimos surgieron grupos más radicales quienes iniciaron huelgas de hambre como medio de presión hacia el gobierno. Hacia fines de julio las demandas del movimiento estudiantil se habían instalado en el centro de la

¹³ Organismo que reúne a las federaciones de estudiantes de las universidades pertenecientes al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

¹⁴ Ver noticia en sitio web de diario La Nación
<http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20101223/pags/20101223150200.html>

¹⁵ Ver noticia en sitio web de diario La Nación
<http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20110317/pags/20110317190444.html>

¹⁶ Ver noticia en sitio web de CONFECH <http://confech.wordpress.com/2011/04/13/confech-demanda-irregularidades-en-junaeb/>

¹⁷ Ver noticia en sitio web de diario La Nación
<http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20110419/pags/20110419114233.html>

agenda pública pidiendo educación pública, gratuita y de calidad. Esta fue la base del discurso movilizador del movimiento estudiantil, que sirvió para la instalación de un “marco interpretativo”¹⁸ (Snow, 1986) de la realidad que implicaba un diagnóstico de la crisis en la educación, la identificación de un culpable (los gobiernos y las élites) y un conjunto de razones para actuar colectivamente. El discurso movilizador fue favorecido por el apoyo, no solo de las élites de oposición, sino también de una serie de organismos de la sociedad civil como centros de estudios, ONG, universidades que aportaron información, estudios e insumos discursivos para alimentar la movilización¹⁹. Las redes sociales en internet jugaron un rol igualmente importante en la difusión del mensaje y la coordinación de acciones. Es importante notar que esta demanda sectorial implicaba una transformación mayor de tipo sistémico que atacaba al centro del sistema político y al modelo económico requiriendo en términos últimos una nueva Constitución. Esta demanda generalizada salió a la calle con gritos y pancartas como marco de un cambio global y revolucionario, que ha llevado a intelectuales como Gabriel Salazar a anunciar una segunda “transición ciudadana por abajo”.

Es importante remarcar el rol de ciertos actores políticos y su conexión con el movimiento. Dos de los principales dirigentes del movimiento estudiantil en el 2011, Camila Vallejo de la Universidad de Chile y Camilo Ballesteros de la Universidad de Santiago, son militantes del Partido Comunista, partido que tiene una influencia importante en la Confech y en el Colegio de Profesores donde su presidente Jaime Gajardo también pertenece al PC. Por otra parte, en la última elección parlamentaria, gracias a un acuerdo electoral con la Concertación el PC logró ingresar al parlamento con 3 diputados, lo que quita del PC la categoría de organización política “marginal”. Tal pacto electoral, implicó un acercamiento importante en la segunda vuelta presidencial del 2010 donde el PC trabajó y llamó a votar por el demócratacristiano y ex presidente de la Concertación Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Si bien el movimiento estudiantil no ha reposado en el apoyo de los partidos políticos, el Partido Comunista y su poder de influencia en los sectores más progresistas de la Concertación ha servido de apoyo a la extrapolación de las demandas de los estudiantes hacia un cambio sistémico mayor, que era parte de la agenda política trazada con la Concertación desde la elección presidencial del 2010. Ciertamente, la movilización viene “desde abajo”, pero no podemos atribuir exclusivamente a estos sectores los “derechos de autor” de las demandas, pues son una conjunción multinivel de agregación de actores y estrategias.

La dinámica de la agudización del conflicto desde abril a diciembre del 2011 viviría su momento más álgido entre los meses de julio y octubre donde se observaron la mayor cantidad de de

¹⁸ Conjunto de representaciones e ideas organizadas en torno a una problemática social en particular.

¹⁹ Un ejemplo de aquello es el rol de una de las ONG pro-educación más visible y mediáticas, Educación 2020 que dirige Mario Waissbluth, quien posee una red de contactos importante en el mundo académico y político de la oposición y quien ha logrado posicionarse como un “experto en educación” frecuentemente consultado en este marco de movilizaciones. Otras organizaciones que han colaborado igualmente de forma directa e indirecta a difundir la crisis de la educación en Chile mediante informes y presencia en los medios de comunicación son: CIDE, CIAE, CEPPE, OPECH, OCPE, CENDA, CEP.

manifestaciones, acciones de vandalismo y fuertes incidentes con la policía. La jornada del 4 de agosto marcó en particular un punto de inflexión en la intensidad de las manifestaciones, puesto que la no autorización de la marcha convocada por los estudiantes en la Alameda, provocó que los manifestantes se congregaron de igual forma dispuestos a desafiar a la autoridad y a las fuerzas de la policía produciendo una especie de “guerrilla urbana” en distintos focos de la capital con barricadas y cortes del tránsito. Tales manifestaciones ya adquirían características de “reventón histórico” semejante al del 2 de abril de 1957²⁰. En la tarde del mismo día los dirigentes universitarios llamaron a la ciudadanía a protestar con un “caceroleo²¹” contra la represión y se dio lugar a un cuadro inédito de protesta ciudadana espontánea en los barrios cercanos al centro cívico de Santiago: barricadas en cada esquina y habitantes del lugar que se congregaron para protestar en torno al fuego mientras los helicópteros policiales circundaban el centro dando la impresión de una ciudad en el absoluto caos. Tal manifestación de desobediencia civil y de desafío a la autoridad no se había visto desde la dictadura y el caceroleo, un viejo repertorio de protesta casi olvidado, volvía a utilizarse y expandirse popularmente.

Durante el mes de agosto la Central Unitaria de Trabajadores convocó un paro nacional de dos días donde se dieron lugar a marchas de protestas en todo Chile en las cuales el actor principal no fueron los sindicalistas sino los estudiantes que atestaron nuevamente las calles. En tales jornadas durante la noche murió el joven de 16 años Manuel Gutiérrez al ser alcanzado por una bala de metrallera de carabineros. El movimiento estudiantil ya tenía lamentablemente un mártir, que ni siquiera participaba de las acciones de protesta y que fue víctima de la represión policial injustificada y criminal. Tal represión ha sido objeto de examen y crítica internacional llegando hasta la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Las jornadas de manifestación fueron incrementando el número de participantes hasta llegar en torno a los 125 (cifra de la prensa) mil asistentes en Santiago que variaron desde marchas tradicionales por la Alameda, actos culturales, marchas temáticas innovadoras, hasta jornadas familiares en el Parque O’Higgins con conciertos y muestras artísticas diversas. En las marchas se pudo ver no solo a grupos de estudiantes y de profesores, igualmente participaron una gran variedad de organizaciones sociales solidarias con la causa: ecologistas, indigenistas, grupos por la igualdad de género, sindicatos variados, funcionarios públicos, partidos políticos. Según la Intendencia Metropolitana durante el 2011 se realizaron 48 marchas autorizadas del movimiento estudiantil en la comuna de Santiago, el saldo general de detenidos en marchas autorizadas y

²⁰ En tal fecha se produjeron acciones de protestas muy inusuales a raíz del plan de ajuste económico del gobierno de Ibáñez. Concretamente, un alza en las tarifas del transporte público desencadenó una fuerte reacción de protesta con cortes de caminos, quemas de automóviles y graves incidentes con las fuerzas de la policía donde hubo varios heridos y muertos. Ver: Gabriel Salazar (2006); Pedro Milos (2007).

²¹ El golpear la cacerola con una cuchara en señal de protesta en Chile fue instaurado por las mujeres de sectores acomodados opositoras al gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende en los años setenta, posteriormente fue utilizado por la oposición a Pinochet durante los ochenta. En los años de la democracia no se aprecia la utilización de este repertorio de protesta hasta el 2011.

no autorizadas (no se dispone número) asciende a 1713 detenidos, 348 querellados y 12 encarcelados y el resto con medidas cautelares²².

A partir del desencadenamiento del conflicto, la popularidad del gobierno en las encuestas comenzó a caer hasta la cota 22%, la más baja en la historia democrática reciente, mientras que el apoyo al movimiento estudiantil llegaba a niveles cercanos al 80%. El fracaso de las autoridades ministeriales en manejar el conflicto llevó a cambios en el gabinete, particularmente en el Ministerio de Educación²³ y en la vocería del gobierno. Las mesas de negociación instaladas por las autoridades para canalizar el diálogo con la Confech se rompieron ante la negativa del Ejecutivo en acceder a las demandas de los estudiantes en cuanto al fin del lucro en la educación y de la instauración de un régimen de gratuidad en la educación superior. Sobre estos puntos estudiantes y partidos de oposición propusieron llamar a un referéndum nacional y se puso en la mesa la posibilidad de una reforma tributaria como método de financiamiento de las reformas estructurales en educación. En este escenario el gobierno se vio completamente sobrepasado lo que significó un endurecimiento de sus posturas puesto que al final del período en diciembre, las demandas de los estudiantes no habían sido acogidas y los proyectos de ley que se presentaron al Congreso eran los que ya existían en la agenda del gobierno²⁴, los que por supuesto, no ponían en riesgo la continuidad del sistema mercantilizado de educación. Sin embargo, el movimiento estudiantil había logrado poner en la agenda pública con fuerza la gratuidad en el acceso a la educación. Adicionalmente, se en torno a esta demanda se planteó una reforma tributaria, una nueva constitución y una crítica general a la clase política que anunciaba el advenimiento de una nueva camada de jóvenes dirigentes dispuestos a participar en la política nacional, rompiendo la ausencia del “poder juvenil” durante los años post dictadura. Estas características a nuestro juicio le dan, más allá de la retórica, un sentido histórico al movimiento estudiantil del 2011. Las demandas de los estudiantes reflejan una contestación en su más estricto sentido a los pactos de la transición y a una generación de políticos que los produjo y que los justifica hasta hoy.

III.2 Generación política y ruptura

Como hemos dicho anteriormente, el paso de la condición de dirigentes estudiantiles a “generación dorada” o “juventud rebelde” es producto de una construcción colectiva, una movilización de una serie de recursos en el contexto de un ciclo de protesta como el que hemos descrito y que levanta a un grupo de dirigentes que encarnan el cambio en un movimiento social. El mérito individual de los actores debe ser comprendido en un marco global donde concurren factores como la circulación de ideas y marcos interpretativos para la acción colectiva, la influencia de los medios de comunicación y el sentimiento de generación en el grupo movilizado.

²² <http://noticias.aollatino.com/2011/10/20/chile-marchas-estudiantiles-detenidos/>

²³ Un primer cambio en agosto del 2011 donde sale Joaquín Lavín e ingresa Felipe Bulnes y posteriormente en enero del 2012 donde sale Felipe Bulnes e ingresa Harald Beyer.

²⁴ Proyecto de ley que crea una superintendencia de educación superior, proyecto de ley para reprogramación de deudas del crédito solidario de universidades públicas, proyecto de ley que modifica la tasa de interés del crédito con aval del Estado para estudios técnicos y superiores.

El contexto de politización del ciclo de protesta abre la oportunidad para que los jóvenes dirigentes se transformen en “emprendedores de movilización”²⁵ (McCarthy, Zald 1987) e intenten crear en torno a ellos proyectos políticos más allá de las exigencias propias del sector estudiantil. En esta “empresa social” que es movilizar, se crean lazos de solidaridad mediante las estrategias comunes de los grupos movilizados que provocan un sentido de unidad y cierta identidad entre quienes se encuentran más cerca de los círculos de los dirigentes, contribuyendo a la creación de un sentimiento de generación. Cuando el proyecto de movilización tiene un componente rupturista y este traspasa a los medios de comunicación se divulga la categoría de “generación rebelde” que puede transformarse en una generación política cuando de ellos emerge un proyecto político propio con vocación de poder e impacto en la vida nacional.

A pesar que mediante la Confech los dirigentes del movimiento estudiantil dan una imagen de unidad y de homogeneidad en sus posturas, poseen diferencias importantes que condicionan su acción en el movimiento y sobre todo sus perspectivas futuras. Esta diferenciación se aprecia en las culturas militantes de cada grupo, sus redes y sus estrategias de emplazamiento en el mundo político. Para efectos heurísticos, es posible situar a los principales líderes del movimiento estudiantil del 2011 en dos categorías: En primer lugar, aquellos que participan o están ligados directa o indirectamente a grupos o partidos políticos que tienen alguna relación con el campo político central, tienen representación parlamentaria y son apoyados por partidos políticos directa o indirectamente. En esta categoría encontramos a Camila Vallejo, Camilo Ballesteros y Giorgio Jackson, las tres figuras más importantes del movimiento del 2011. Los dos primeros militantes del Partido Comunista y el tercero cercano a los círculos de la Concertación aunque no mantiene vínculos orgánicos con sus partidos. En segundo lugar, encontramos a quienes militan o participan en movimientos políticos de izquierda independientes y marginales al sistema de partidos, ligados a movimientos universitarios de izquierda u otros grupos autónomos del sistema de representación. Entre los más representativos están Francisco Figueroa y Gabriel Boric, pertenecientes a la Izquierda Autónoma, Sebastián Farfán del Colectivo de Estudiantes Movilizados (izquierda no PC) por otra parte está José Ancalao ligado a la defensa de los intereses de los estudiantes mapuche. Mientras los primeros ponen su énfasis en el sistema político y sus deficiencias representativas, los segundos tienden a promover un proyecto crítico del sistema representativo y menos ligado a la política partidaria, que busca más autonomía y autogestión de los sectores sociales. Aquí hay un punto de conflicto entre los grupos a la hora de establecer alianzas con las elites políticas para alcanzar los objetivos del movimiento.

A pesar de las diferencias que pueden presentar, han logrado situarse en el campo político con un discurso unitario y rupturista, favorecido por la atención de los medios de comunicación y las audiencias. Esta ruptura se configura a nuestro juicio en dos frentes: El primero es una ruptura con el sistema político-institucional donde el discurso apunta a un cambio sistémico en el cual una nueva Constitución está en el centro de las demandas de democratización. Estos dirigentes ponen el acento en los problemas de una institucionalidad heredada de la dictadura que tiene como consecuencia una crisis de representación política. En segundo lugar hay una fuerte crítica

²⁵ Actores que movilizan sus recursos personales y colectivos a favor de crear y promover la acción colectiva.

a la clase política tradicional que justifica un choque generacional y realza la figura de los jóvenes dirigentes que no son producto de los beneficios de los pactos de la transición a la democracia. Estos elementos que podemos constatar en los fragmentos citados más abajo constituyen el “*master frame*” que intenta dessectorizar el conflicto estudiantil en búsqueda de alianzas multisectoriales para provocar una movilización mayor de carácter histórico y transformador. Igualmente, observamos que en estos elementos reside un signo de identidad común de los dirigentes que están dispuestos a disputar un espacio en el campo político mediante una ruptura y un conflicto generacional.

“Sabemos que es un trabajo largo romper con esta institucionalidad y por mientras sabemos que la salida es legislativa, es parlamentaria, porque son ellos los que toman las decisiones, entonces exigimos que ellos sean mandatarios y un paso fundamental será llegar a una Asamblea Constituyente para romper con esta rigidez que no nos representa”. Camila Vallejo²⁶.

“Siempre está la discusión sobre una nueva Constitución, lo que tenemos fue realizado en Dictadura, entonces si tenemos estas reglas del juego no podemos decir que estamos en democracia” Giorgio Jackson²⁷.

“Nuestra generación, este movimiento llegó a la política para quedarse, y eso es lo que profundamente irrita al ex ministro Bitar, porque ellos han tenido el monopolio de la política, han estado acostumbrados a que nosotros les pidamos por favor que nos resuelvan los problemas”. Francisco Figueroa²⁸

“Que sepan (la clase política) que la ciudadanía está cansada que las cifras pomposas y grandilocuentes de la macroeconomía no se vean reflejadas ni en nuestro sistema educativo ni en las desigualdades que viven hoy más de 30 mil familias que viven en campamentos”. Giorgio Jackson²⁹

Al igual que los universitarios del 68 el movimiento estudiantil de hoy representa un quiebre fundamental en la cultura política, pero con diferencias importantes. Primero, a diferencia del movimiento sesentero el de hoy es menos ideológico no se aprecia la circulación de ideas ligadas a sistemas ideológicos rígidos ni revisiones marxistas evidentes. A pesar que en los dirigentes estudiantiles del partido comunista estos elementos existen, no forman parte central de su discurso. Por otra parte, el movimiento estudiantil de hoy no es un movimiento con demandas originales, sino de restauración de derechos anteriormente adquiridos y privados en dictadura, un movimiento que intenta al igual que la recuperación de la democracia, poner las cosas en su sitio a la luz de la realidad actual. La construcción de la épica de su lucha reside en

²⁶ Entrevista a Camila Vallejo, 20 de Julio 2011.

<http://www.mapuexpress.net/content/news/print.php?id=7200>

²⁷ Entrevista a Giorgio Jackson, 9 de enero 2012. <http://radio.uchile.cl/noticias/137100/>

²⁸ Declaraciones de Francisco Figueroa en entrevista televisada en CNN Chile el 23 de agosto de 2011.

<http://www.youtube.com/watch?v=q-3MaNKVAV4&feature=related>

²⁹ Entrevista a Giorgio Jackson, 14 de julio de 2011. <http://www.adnradio.cl/noticias/nacional/giorgio-jackson-lo-que-piden-los-estudiantes-es-una-demanda-de-toda-la-ciudadania/20110714/nota/1506543.aspx>

romper con un modelo excluyente instalado por la clase política tradicional que adolece de los niveles de rechazo más altos entre los ciudadanos.

A pesar que no existe hoy entre estos grupos de dirigentes una ideología estructuradora como en la juventud de los años sesenta y setenta si hay rasgos de elementos relacionados con una cierta cultura de izquierda que son rescatados y traídos al presente, unos de carácter organizacional y otros de carácter simbólico. En términos organizacionales el asambleísmo ha sido una forma de organización extendida y recuperada por los “colectivos universitarios” durante los años noventa (Salazar y Pinto, 2002) donde ha tendido a predominar la relación horizontal de sus miembros y su lejanía de las estructuras partidarias tradicionales. Esta práctica colectivista ha sido interpretada como una contestación dentro de la izquierda universitaria a las Juventudes Comunistas JJCC que poseen un fuerte componente jerárquico burocrático. Sin embargo, existen muchos casos donde en ciertas facultades donde no existen las juventudes comunistas con una fuerte presencia, los militantes de las JJCC igualmente crean estos colectivos como forma de aglutinar a diferentes sectores de izquierda de la juventud universitaria. En otras, el nombre “colectivo” es reemplazado por el de “coordinadora” y mezcla igualmente distintas tendencias de la izquierda comunista y no comunista. Con todo, el elemento en común es este sentido de la horizontalidad y la democracia directa que se ha visto reforzado con la crítica a la democracia representativa de los últimos tiempos.

Por otro lado, en el plano simbólico se ha observado también una cierta vocación de memoria histórica en denunciar los enclaves aún presentes de la dictadura en el plano de los Derechos Humanos y en atacar los símbolos de la dictadura de Pinochet. Destaca aquí por ejemplo, que los dirigentes de la FEUC, un bastión histórico de la derecha, hayan decidido poner una placa recordatoria en la Universidad en homenaje a los 28 estudiantes de la Pontificia Universidad Católica asesinados y desaparecidos en dictadura³⁰. Igualmente se observa un rescate de la imagen de Salvador Allende retraducido a la realidad contemporánea donde específicamente la apropiación del “allendismo” democrático, gradualista y socialdemócrata, paradójicamente encuentra su mayor realce entre uno de los líderes del sector más radical del movimiento estudiantil Francisco Figueroa. Asimismo, no han escatimado en denunciar de manera frontal a la derecha pinochetista que está detrás de los poderes fácticos de la sociedad chilena mediante declaraciones e intervenciones públicas. La dimensión de inclusión del Pueblo Mapuche como una lucha transversal e integrada al movimiento se expresa en la integración de José Ancalao a la Confech, quien no es representante de ninguna federación sino de un grupo minoritario como son los estudiantes mapuche. Esto refleja que ha habido, no sin diferencias al comienzo³¹, una voluntad de hacer parte al pueblo mapuche de la lucha estudiantil y por un cambio general en Chile.

³⁰ <http://www.biobiochile.cl/2011/11/17/feuc-y-colectivo-memoria-puc-rendiran-homenaje-a-desaparecidos-y-ejecutados-durante-la-dictadura.shtml>

³¹ El mismo José Ancalao ha declarado que en un comienzo habían muchas reticencias a aceptar un representante mapuche en una federación que la integran representantes de universidades no de grupos minoritarios. Sin embargo fueron incluido como un caso de excepción dada su importancia simbólica y su problemática concreta el día de hoy en Chile.

"Difiriendo de parte de los recientes dichos de Camila Vallejo en el diario El País, y confiando férreamente en la vía democrática, me parece incomprensible -por no decir una desfachatez- que un diario (El Mercurio) que fue cómplice o aliado de la vía armada -o "régimen militar"- en la historia reciente de nuestro país, lance la primera piedra como lo hicieron ayer sábado con su editorial" Giorgio Jackson³²

"Allende ha sido, básicamente por la Concertación, presentado al Chile actual como algo propio de la cultura, de la memoria, del pasado. Se nos ha obligado a reducirlo a los lentes que utilizó a su estética, se han hecho festivales de música, culturales con su imagen, pero se nos ha prohibido pensar en lo que a hizo políticamente en su minuto. Y cuando alguien se declara allendista en el fondo se declara a favor de construir una fuerza política y social capaz de perfilar una estrategia a partir de las condiciones propias del Chile que vivimos". Francisco Figueroa³³

"Hoy día con el pueblo chileno claramente nos une la lucha por la dignidad, más allá de la lucha de clases y más allá de las ideologías políticas que puedan haber. La lucha por la dignidad es una cosa que une a estos pueblos y que se tiene que construir en conjunto". José Ancalao³⁴

A pesar que en el discurso de los líderes se aprecian elementos ideológicos del mundo de la izquierda, es necesario remarcar que no es posible afirmar que hoy exista en la juventud chilena un resurgimiento de ciertas ideologías de izquierda. Los jóvenes chilenos no presentan diferencias demasiado importantes respecto al resto de la población adulta ni en sus preferencias ideológicas ni en sus niveles de participación (Toro, 2008). Su identificación con la izquierda por lo tanto es igualmente marginal como el resto de la población, siendo sin embargo destacable que entre los 18 y 24 años poseen un mayor nivel de **no identificación** política 51% (Gráfico nº6). Por lo tanto, esta generación de líderes estudiantiles notoriamente a la izquierda sobre representa con creces las posiciones de izquierda de los grupos juveniles a nivel nacional. Sin embargo, no es allí donde reside su legitimidad sino en la forma de traducir estos marcos interpretativos en un discurso de izquierda más cercano al sentido común que a posiciones partidarias.

La emergencia de los liderazgos y la visibilidad del movimiento estudiantil no pueden explicarse sin la intervención de los medios de comunicación ni el espacio internacional, ambos concurren a la formación de una imagen generacional contestataria y conectada con una ola de movilización a nivel mundial. Ciertamente, los grandes medios de comunicación locales dominados por grupos económicos ligados a la derecha, no han contribuido a difundir positivamente la causa de los estudiantes, *han apuntado a la asociación de las movilizaciones con acciones violentas y delictuales³⁵ (framing)*. Rara vez se ha visto en tales medios³⁶ un realce de las reivindicaciones

³²

³³ Presentación del texto "EL Allende que necesitamos", 13 de noviembre 2011.

http://www.dailymotion.com/video/xmmgxn_presentacion-otro-chile-es-posible-1_news#rel-page-1

³⁴ Entrevista para EL Ciudadano TV, 27 noviembre 2011.

<http://www.youtube.com/watch?v=1Pf61cMKOgc&feature=related>

³⁵ Procesos de enmarcamiento, etiquetaje o estigmatización de la acción colectiva dentro de una interpretación asociada a ciertos valores. (Gamson, Modigliani, 1989)

³⁶ Diarios: El Mercurio, La Tercera, Las Últimas Noticias, La Segunda. TV: TVN, Megavisión, Canal 13.

de las manifestaciones como una manera de exigir derechos sociales justos. Sin embargo toda vez que los medios fijan su atención en el movimiento y sus líderes dándoles cobertura sostenida (*priming*) asisten al realce del suceso político y co-construyen la imagen de los líderes dando oportunidad de que extiendan sus mensajes y los confronten con los sectores opuestos (Neveu, 1999). Los medios alternativos que apoyaban al movimiento estudiantil, si bien tienen un efecto reforzador en el público simpatizante, no podemos decir que llegan a un público diverso como para contrastar las distorsiones de la prensa “enemiga”. La dependencia entre el movimiento y los medios configura una escena en la cual los dirigentes del movimiento estudiantil, unos con más destreza que otros, han sabido aprovechar bien esta sobreexposición y atención de los medios de comunicación para fortalecer su imagen con un cuidado casi profesional del manejo de los medios. En particular, la imagen de Camila Vallejo resultó atractiva para los medios transformándola en “ícono” de la movilización y ayudando con ello a la expansión de la presencia mediática del movimiento estudiantil. Como podemos apreciar en el Gráfico nº 3, el interés del público³⁷ en el movimiento estudiantil se concentra en sus líderes existiendo una diferencia enorme a partir de fines de julio entre Camila Vallejo y la Confech que hace evidente la personificación del conflicto y de cierta manera del movimiento.

Los medios internacionales igualmente han puesto su atención en el fenómeno estudiantil chileno, intentando ligar este movimiento a la ola de protestas mundiales que comienzan con la “primavera árabe”, luego los indignados y otros movimientos estudiantiles como el de Inglaterra o Colombia. Camila Vallejo es llevada a la primera plana mundial como el personaje del año por los lectores del diario The Guardian de Inglaterra³⁸ y ha ocupado la portada de varios semanarios importantes en todo el mundo. El movimiento Chileno aparece así al lado de las luchas sociales en el contexto de la crisis mundial aunque no responda exactamente a esta problemática. He aquí un medio de difusión de un movimiento social en el espacio transnacional que unifica las luchas bajo un manto de aparente conexión dando una oportunidad a los líderes de participar de los espacios internacionales intercambiando discursos, ideas y construyendo redes.

En octubre del 2010, una delegación de la Confech compuesta por Vallejos, Jackson y Figueroa realiza una gira a Europa con el fin de llevar sus demandas a los organismos internacionales de Naciones Unidas y conseguir la solidaridad internacional con su causa. En tal ocasión en la Universidad de La Sorbonne en Francia, fueron recibidos por la Unión Nacional de Estudiantes de Francia³⁹ UNEF, quienes organizaron un encuentro masivo con otros dirigentes estudiantiles y de indignados de Europa (Italia, Inglaterra, España, Francia). Los dirigentes europeos mostraron sintonía con la causa chilena y expresaron discursos de unidad en una puesta en escena llena de simbolismos revolucionarios en torno a una causa común entre Europa y Chile.

³⁷ Interés medido en la búsqueda de noticias en internet relacionadas con Camila Vallejo y la Confech, que se elabora en base a las estadísticas de búsqueda de Google. Esto es sólo indicativo y las cifras de cada grupo se estratifican en una escala comparativa de 0 a 100, no indica el número de búsquedas sino la evolución de éstas en el tiempo en relación a la otra.

³⁸ Ver noticia en : <http://www.guardian.co.uk/media/poll/2011/dec/16/time-magazine-person-of-the-year-poll>

³⁹ Sindicato estudiantil de centro izquierda más importante de Francia y uno de los más influyentes de Europa.

Igualmente mantuvieron reuniones con intelectuales franceses como Edgard Morin y Stephan Hessel el inspirador de los indignados lo que unido a las otras experiencias crea un impacto vivencial en esta generación de líderes quienes se ven inmersos en una ola mundial de circulación de ideas, repertorios de protesta y son parte de una red alimentada por encuentros internacionales.

Los mecanismos transnacionales de difusión de un movimiento social y la circulación de ideas (Dezalay, Garth 2002) y marcos interpretativos para la lucha global son guiados no solo por las redes sociales como Facebook, Youtube y Twitter, que se transforman en transmisores y generadores de noticias en sí mismos, sino que las reuniones internacionales donde participan los dirigentes estudiantiles son un espacio generador de sentidos y de posiciones en el campo político.

Al finalizar el período de movilizaciones del 2011, frente al desafío de capitalizar el espacio ganado en apoyo ciudadano y en presencia mediática, los líderes estudiantiles han declarado su voluntad, en distintos grados y formas, de insertarse en el espacio político con proyectos con vocación de poder. Hasta el momento no están demasiado claros tales proyectos pero si podemos identificar una cierta vocación electoral entre quienes se encuentran en las redes más cercanas a los partidos con representación parlamentaria. Así, tanto Camila Vallejo como Camilo Ballesteros han declarado sus intenciones de participar en contiendas electorales como representantes del Partido Comunista, la primera como candidata a diputada y el segundo como candidato a alcalde. Por otra parte Giorgio Jackson con sus redes de la Universidad Católica y de grupos cercanos a la Concertación ha creado un nuevo movimiento político, Revolución Democrática, con miras a transformarse en partido y presentar candidatos en las próximas elecciones municipales. El grupo identificado como más "radical" liderado hoy por Gabriel Boric, nuevo presidente de la FECH han declarado su intención de levantar nuevos actores que disputen el lugar a la Concertación y la Alianza, de crear un movimiento político alternativo pero aún no se vislumbran alternativas concretas como sus otros compañeros.

Conclusiones:

Nuestro análisis avanzó desde la perspectiva histórica de los movimientos estudiantiles y su rol en la política nacional hasta llegar a la caracterización del movimiento estudiantil del 2011 dentro de un ciclo de acción colectiva iniciado en el 2006. Este ciclo estaría determinado por el aumento de la presencia de movimientos contestatarios hacia el fin de los gobiernos de la Concertación y que muestran su mayor fuerza ante la llegada de la derecha al poder. La apreciación del ciclo nos permite avanzar en la comprensión de un proceso en el cual emerge un nuevo actor social y político, relacionar los hechos de un contexto con fenómenos sociales que marcan el perfil de un movimiento sectorial que se transforma en movimiento político multisectorial. Hemos destacado la importancia de la estructura de oportunidad política para la acción colectiva como el conjunto de factores que explican el desarrollo y la dinámica de los movimientos sociales, permitiéndonos apreciar la emergencia de un actor generacional identificado con los líderes del movimiento estudiantil.

Este movimiento estudiantil se instala con un carácter histórico en la escena nacional chilena apoyado por una ola mayor de protestas a nivel mundial, que sin estar relacionadas con las causas estructurales que lo generan, comparten ideas y representaciones comunes de la laucha política, creando un espacio simbólico de lucha internacional. La emergencia de líderes carismáticos y con una fuerte presencia mediática, que son capaces de mostrarse como una alternativa política nos muestra los contornos de lo que podría constituir una nueva generación política en la historia de Chile emergida de los movimientos estudiantiles.

Para considerar que esta generación de líderes podría constituir una generación política es insuficiente la observación de un discurso político rupturista frente a quienes dominan el sistema político partidario, así como tampoco es suficiente apreciar un cierto sentimiento de generación en el grupo de líderes jóvenes. Es necesario que se consolide un proyecto político que tenga un impacto en el sistema de partidos, que reorganice las luchas en su interior con un fuerte componente generacional, que llevaría a observar más claramente un recambio generacional guiado ya no por el simple curso del tiempo sino por un quiebre y la instalación de nuevos parámetros culturales.

En este sentido y dado el carácter electoralista de ciertos dirigentes vemos como aquel sino descrito por Gabriel Salazar respecto al “regreso al redil” de las generaciones rebeldes cuando dejan el movimiento y optan por la vía institucional, podría tener cierto asidero en el movimiento estudiantil del 2011. Todo aquello por ahora queda como una gran posibilidad y una interrogante para el análisis de historiadores, sociólogos y politólogos.

Bibliografía.

ATTIAS-DONFUT, Claudine. 1998. *Sociologie des Generations : l'empreinte du temps*, Paris, Puf, collection « le sociologue »,.

BOURDIEU Pierre. 1984. “*La juventud no es más que una palabra*”, en “*Repris in Questions de sociologie*”, Éditions de Minuit, Ed. 1992 pp.143-154.

BRAUNGART Richard, BRAUNGART Margaret. 1986. “Life-Course and Generational Politics”, *Annual Review of Sociology*, Vol. 12, pp. 205-231.

-(1989) « Les générations politiques », in CRETE J., FAVRE P., (dir.), *Génération et politique*, Québec, PUL, Economica, 1989, pp. 7-52

CRETE Jean, FABVRE Pierre. 1989. *Génération et politique*, Ed. Economica, Université de Laval, 1989.

DEZALAY Yves, GARTH Brian. 2002. La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos. ILSA-Universidad Nacional de Colombia- Universidad Bolivariana.

ELIAS Norbert. (1989) 2011. « Conflits de générations et célébrations nationales : analyse et perspectives », *Cultures & Conflits*, n° 81-82 Printemps/Été 2011. p. 23-47.

GAMSON W., MODIGLIANI A. 1989. « Media discourse and public opinion on nuclear power: a constructionist approach » *American Journal of Sociology*, 95.

GARRETÓN Manuel A. 1996. "Social movements and the process of democratization. A general framework, in *International Review of Sociology*, vol. 6, N° 1.

GRIMALDI Daniel. 2011, « L'Élection présidentielle 2010 au Chili : les enjeux de la fin des gouvernements de la « Concertation » et l'installation d'une nouvelle coalition de droite », dans *Revue Problèmes d'Amérique Latine* n° 79 hiver 2010-2011, pp. 91-118.

GURR Ted. 1970. *Why Men Rebel?*, Princeton University Press, Princeton.

HEBERLÉ Rudolf. 1951. « Political generations », in *Social Movements*, New York, Appleton Century-Crofts.

KITSCHOLT H. 1986. "Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in Four Democracies", *British Journal of Political Science*, 16.

MANNHEIM Karl. 1952. "The Problem of Generations", en *Essays on the Sociology of Knowledge* Londres, Routledge and Kegan Paul, p. 276-322.

MCADAM, Doug. 1989. "Freedom Summer The Biographical Consequences of Activism", en *American Sociological Review*, Vol. 54, No. 5. Oct. pp. 744-760.

- 1995. "“initiator” and “spin off” movements: diffusion processes in protest cycles” in Traugott M. (dir) *repertoires and Cycles of Collective Action*, Duke University Press.

MCADAM D., MCCARTHY J., ZALD M., (eds.). 1996. *Comparative Perspectives on Social Movements*, Cambridge University Press, Cambridge.

MCCARTHY J.D et ZALD M. 1977. "Resource Mobilization and Social Movements: a Partial Theory", in *American Journal of Sociology*, vol. 82, pp. 1212-1241.

- 1987. *Social Movements in a Organisational Society*, Collected Essays, Transactions Publishers, New Brinswick, New Jersey.

MELLER Patricio. 2011. *Universitarios, el problema no es el lucro, es el mercado!* Uqbar Editores, Santiago.

MENTRÉ François. 1920. *Les générations sociales*, Paris, Editions Bossard.

MILOS Pedro. 2007. 2 de abril de 1957. *Historia y Memoria*, LOM, Santiago.

NEVEU Eric. 1999. « Médias et Mouvements Sociaux », *Réseaux*, n° 98.

- (2005) *Sociologie des mouvements sociaux*, La Découverte, Paris.

OBERSCHALL Anthony. 1973. *Social Conflict and Social Movement*, Englewood Cliffs, Prentice Hall.

ORTEGA Y GASSET José. (1923) 1966. *El Tema de Nuestra Tiempo*, (1923), Madrid, Espasa-Calpe.

RÉCAPPÉ Bénédicte. 2009. « Mobilisation étudiante et génération politique : qui précède l'autre ? Réflexions comparatives à partir des exemples hongrois (1956) et mexicain (1968) », *Revue internationale de politique comparée* n°2, Volume 16, p. 205-220.

SALAZAR Gabriel, PINTO Julio. 2002. *Historia Contemporánea de Chile*, Volumen V, Niñez y Juventud, Lom Ediciones, Santiago de Chile.

SIMON JP. 1998. "classement sociaux", in *vocabulaire et critique des relations inter-ethniques*, cahier n°5, pluriel recherches, p. 19-46.

SIRINELLI Jean-François. 1989. « Génération et histoire politique », *Revue d'Histoire*, No. 22, Numéro spécial: Les générations (Apr. - Jun), pp. 67-80.

SNOW D., ROCHEFORD E., WORDEN B., BENFORD R. 1986. " Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation" *American Sociological Review*, 51, 4.

TARROW Sidney. 1989. *Democracy and Disorder. Protest and Politics in Italy, 1965-1965*, Oxford University Press, Oxford.

- 1995. "Cycles of collective action: between moments of madness and the repertoire of contention", in Traugott Mark, sous la dir., *Repertoires and cycles of collective action*, Durham and London, Duke University press, 1995, pp. 89-116.
- 2001 "La contestation transnationale", *Cultures et Conflits*, 38-39, été-automne.

TORO Sergio. 2008. "De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile". *Revista de Ciencia Política*, Vol 28 n°2, pp. 143-160.

Documentos electrónicos

AGUILERA O., CONTRERAS T., GUAJARDO S., ZARZURI R. *La rebelión del coro. Análisis de las movilizaciones de los estudiantes secundarios*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioculturales (Cesc) 2007. De: <http://www.cesc.cl/pdf/LA-REBELION-DEL-CORO.pdf>. [Consultado en: 10-01-2012]

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, INJUV. 2010. Sexta Encuesta Nacional de Juventud. Departamento de Estudios INJUV, Santiago

JORQUERA, MENDOZA, PEY, RIESCO, *Informe sobre financiamiento de la educación superior en Chile, problemas y propuestas* (Versión Borrador). CENDA 2011. Consultado en la web: <http://www.cendachile.cl/Home/publicaciones/temas/reforma-educacional-1/financiamiento-de-la-educacion-superior-cenda-confech-2011/informe> [Consultado en: 23-01-2012]

ROCO Rodrigo, Informe sobre financiamiento de la educación superior en Chile, problemas y propuestas, Anales de la Universidad de Chile Sexta Serie, N° 17, diciembre de 2005, <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/862/750> [Consultado en: 22-01-2012]

SCHKOLNIK Mariana, Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes, División de Desarrollo Social, CEPAL, 2005. http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/20849/sps104_lcl2257.pdf [Consultado en: 08-01-2012]

SALAZAR Gabriel. 1986. "De la generación chilena del '68: ¿omnipotencia, anomia, movimiento social? ". [Artículo]. En *Proposiciones Vol.12*. Santiago de Chile: Ediciones SUR. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=250>. [Consultado en: 10-01-2012]

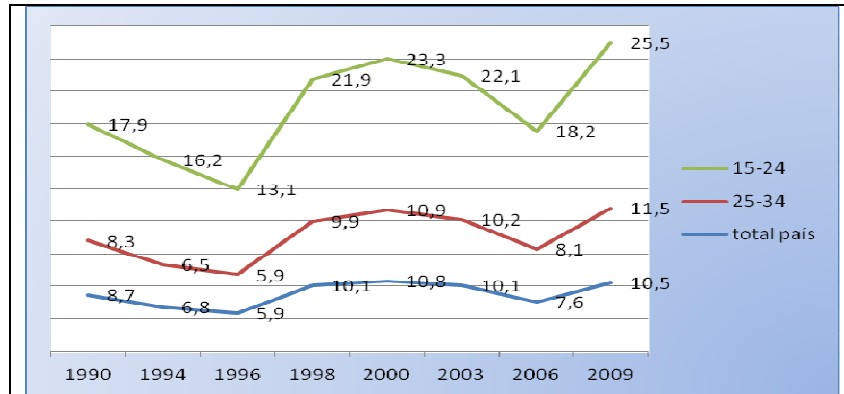
SALAZAR Gabriel (2011), "Demostraciones ciudadanas, ¿masas o soberanía?", consultado en el sitio web <http://akundunz.tumblr.com/post/7910681071/demostraciones-ciudadanas-masas-o-soberania>. [Consultado en: 10-01-2012]

Cuadros y gráficos

Cuadro n°1		
Juventud Chilena por grupo socio económico en relación al país		
GSE	% País*	% Juventud**
ABC1	5.0	6.6
C2	15.6	33.6
C3	22.8	20.5
D	39.1	30.5
E	17.5	8.8

uente: elaboración propia según datos del INE en 2010

Gráfico n° 1
Evolución desempleo juvenil en Chile 1990-2009 por tramos de edad

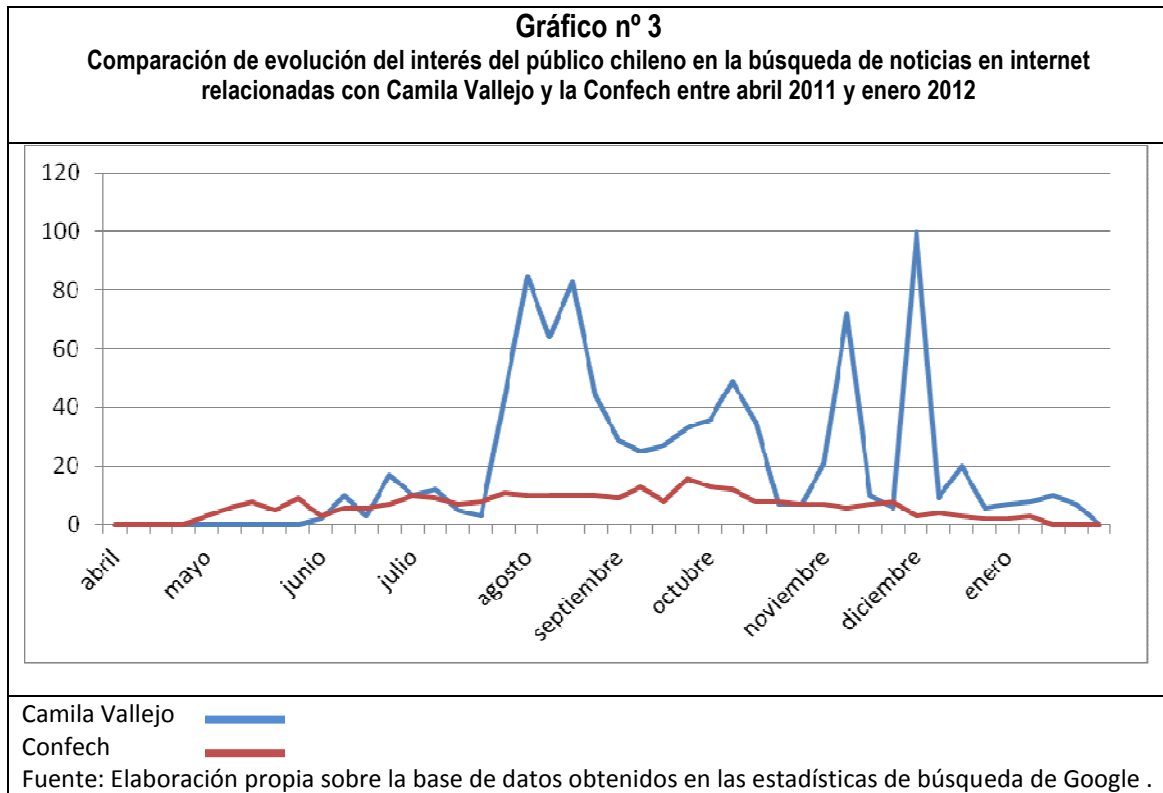


Fuente: Elaboración propia a partir de datos CEPALSTAT

Cuadro n°2
Participación juvenil por tipo de organización según sexo, tramo etario, nivel socioeconómico, localidad y nivel educativo

Organizaciones Deportivas/recreativas	Total	Sexo		Tramo Etario			Nivel Socioeconómico					Localidad		Nivel educativo		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural	Sec. e Inferior	Téc. Superior	Univ. Superior
Club deportivo	25,5	38,2	12,6	29,6	22,7	23,9	30,6	24,3	26,5	25,2	25,0	24,8	30,3	25,3	27,9	24,9
Comunidad o grupo virtual	12,5	13,1	11,8	15,5	12,3	9,3	13,5	15,6	13,7	9,9	6,1	13,2	7,3	10,2	15,3	17,5
Organización artística/cultural	11,7	11,8	11,7	15,4	10,6	8,8	17,3	14,9	10,6	8,7	8,6	12,3	7,8	10,4	14,2	14,2
Movimientos guías y scout	4,0	4,0	4,0	5,5	3,5	2,8	8,8	4,9	3,6	2,8	1,7	4,3	1,4	3,5	5,0	4,8
Organizaciones políticas																
Movimiento organizado por problemas coyunturales	5,9	6,4	5,3	9,1	5,6	2,4	10,9	7,2	4,4	4,5	5,1	6,2	3,9	4,8	6,3	8,8
Organización que defiende causa o ideal	5,4	5,1	5,7	5,2	5,6	5,3	12,1	6,5	5,0	3,2	4,8	5,5	4,3	3,9	6,1	9,1
Organización vecinal	4,2	3,5	5,0	2,6	3,7	6,8	3,1	4,0	2,9	5,7	4,5	3,7	8,3	4,4	5,0	3,5
Sindicato u organización profesional o empresarial	2,8	3,9	1,8	0,6	1,9	6,6	5,3	3,4	2,8	2,2	1,3	3,0	1,5	1,9	5,8	4,0
Partido político	1,4	1,4	1,3	1,2	1,4	1,5	3,3	2,0	0,5	1,0	0,7	1,4	0,9	1,0	1,6	2,2

Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2010. p. 129



Cuadro n°3
Nivel de satisfacción con el estándar de vida por grupos etarios en 2007

	15-25	26-40	41-60	61 y más
completamente satisfecho	0	0,9	0,6	0,2
1	1,5	3	2,8	2,3
2	5,2	4,3	5,7	2,1
3	5,5	7,1	8,1	8,4
4	14	15,4	11,4	16,4
5	25,7	24,8	24	15,7
6	17,4	15,6	17,5	19,6
7	9,6	9,8	10,9	12,6
8	8,9	7,7	10,9	13,7
9	5	1,1	2,7	2,8
completamente satisfecho	7,4	10,1	5,4	6,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Latinobarómetro 2007

Cuadro nº 4								
Expectativas respecto al futuro								
¿Mira Ud. el próximo año con esperanza o con preocupación?	15-25		26-40		41-60		61 y más	
	1998	2008	1998	2008	1998	2008	1998	2008
Con esperanza	50,7	71,7	40,3	58,7	41,3	53,4	36,3	45,4
Con preocupación		28,3	59,9	41,3	58,7	46,6	63,7	54,6
n=1200								
Fuente: elaboración propia en base a datos del Latinobarómetro 1998 y 2008.								

Cuadro nº5			
Aprobación de diferentes formas de participación entre 2008 y 2010			
Ud. Aprueba que las personas...	2008	2009	2010
...trabajen en campañas electorales	42%	51%	55%
...participen en manifestaciones públicas	36%	43%	53%
...participen en organizaciones o partidos políticos	39%	51%	50%
...participen en el bloqueo de caminos	8%	8%	13%
...hagan huelga de hambre para presionar a las autoridades	-	-	9%
N=1522			
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta CEP 2008-2010 y del informe Auditoría a la Democracia.			

I. INTRODUCCIÓN

Hasta hoy, el Partido Por la Democracia (PPD) ha sido explicado mayoritariamente mediante la difusión de dos supuestos bastante consolidados entre los políticos y en el campo periodístico: a) el PPD es un partido instrumental; y b) el PPD es un partido sin ideología. En efecto, la idea de partido nuevo que nace como instrumental y luego cobra vida propia es bastante recurrente en trabajos importantes sobre el sistema de partidos en Chile¹. Sin embargo, esta fórmula aparentemente útil para explicar el surgimiento del PPD no ha entregado ninguna relación de variables que puedan dar cuenta de las lógicas y dinámicas de tal proceso de transformación de “partido instrumental” a “partido real”², ni la expresión aunque sea mínima de su ideología.

Para contrastar esta visión parcial, una forma de interrogar este partido político es por medio del análisis de las dinámicas del *engagement* de quienes sostienen al partido. ¿Cuáles son las formas del compromiso político en el PPD que nos hablan de transformaciones del espacio o política partidaria? Bajo esta pregunta podemos abordar dos aspectos cruciales sobre el PPD: primero su paso de partido transitorio a partido duradero; y segundo, la presencia y el rol de la ideología en el partido. Ésta es otra manera, a nuestro juicio más clara, de preguntarse qué es el PPD y con ello avanzar en el conocimiento sobre los procesos de transformación de las organizaciones políticas bajo formas de partido. Tal objetivo es el centro de este trabajo.

En esta primera parte nos situaremos en la problemática en torno al partido y en la discusión actual sobre las “transformaciones de la militancia”; en la segunda abordaremos el proceso de transformación del partido en una visión diacrónica para en la tercera concentrarnos en el análisis de la cuestión de la ideología en el PPD. Esta aproximación al estudio del PPD se basa en el análisis de entrevistas en profundidad a cuadros y dirigentes del partido, así como en los datos de una encuesta sociográfica³ aplicada a éstos en el año 2006 durante el Consejo Nacional del partido. También consideramos el análisis de material escrito, más la observación directa y participante.

1.1. Problematicar lo “instrumental”

Los partidos, como los define Max Weber (1964), son un instrumento para la realización de fines materiales e inmateriales. Ostrogorski antes que Weber ya había puesto de manifiesto

¹ Garretón (1990); Bhöme y Barrera (1991); Valenzuela (1993,1995); Angell (1993); Boeninger (1997); Alcántara (2000); Heine (2003).

² Samuel Valenzuela, al utilizar este término para mostrar que el PPD de 1987 no era un partido real dada su instrumentalidad, instala una interpretación que no se aclara en ningún momento. Véase Valenzuela (1995: 71).

³ La encuesta fue aplicada por un equipo compuesto por Alexis Gutiérrez, William Peters, Ledly Henríquez y Daniel Grimaldi, bajo la dirección de Hélène Combes, entonces profesora de la Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne. La encuesta fue aplicada el 25 de noviembre de 2006, recibiendo 241 respuestas de las cuales 182 fueron consejeros, 14 miembros de la directiva nacional, 34 invitados fraternales y 11 en otra calidad.

una dimensión utilitarista de los partidos utilizando el concepto de “máquinas partidarias”⁴; la instrumentalidad, con o sin ideología, sería entonces un elemento presente en todos los partidos políticos bajo diferentes formas y contextos.

Si la “instrumentalidad” originaria del PPD estaba dada en razón de su objetivo particular en el marco de la transición política, debemos recordar que este partido dejó de ser un “partido instrumental-transitorio” en un breve plazo (1987-1990), por tanto esta “instrumentalidad” es poco precisa para definir al partido en su desarrollo posterior. Existió otro partido designado igualmente como “instrumental” paralelo al PPD, el Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS), que luego se disolvió tras la elección de 1989, lo que nos habla de grandes diferencias entre un proyecto que fue realmente transitorio y otro que presentó características que lo hicieron durable.

A partir de la “crisis del PPD” en el 2007 se han escuchado con mayor fuerza las tesis del “partido sin ideología” (Peña, 2006; Huneus, 2007), que sería la causa de las crisis internas por la que ha atravesado el partido, con divisiones, expulsiones y renuncias de dirigentes fundadores y militantes destacados. Sin embargo, crisis muy semejantes han sido experimentadas por otros partidos sin supuestamente esta falta de ideología⁵. Ciertamente, hoy el concepto de ideología está totalmente relativizado y su declive es una característica general en las organizaciones partidarias (Dalton y Wattenberg, 2000). Sin embargo, todo partido tiene en su seno expresiones de pensamiento, estructuraciones ideológicas de diferente intensidad más o menos cristalizadas. Esto nos lleva a pensar que es más fructífero mirar al interior del partido y observar las formas evidentes y solapadas de posiciones ideológicas, sus mecanismos de reproducción y su encarnación en la política partidaria. Bajo una nebulosa ideológica del “partido como un todo” pueden existir corrientes más definidas en su interior (Haegel, 2007: 219), tomando forma de fracciones, facciones o tendencias⁶.

Estos supuestos han dado origen en Chile a dos clasificaciones interesantes sobre el PPD. Por parte de Heine (2002) la de “partido profesional-electoral”, siguiendo la clasificación de Panebianco, y la de “partido de notables”, de la clasificación de Max Weber según Huneus (2002). Sin embargo, ambas clasificaciones están basadas en aspectos parciales del partido. Para Heine, el PPD representa una nueva forma de hacer política, partido mediatizado, moderno, concentrado en los liderazgos, mientras que para Huneus el caciquismo y el patronazgo de los líderes del PPD lo acercaría al modelo de partido de notables, antiguo y oligárquico.

⁴ Ostrogorski (1912: 483). Sobre esta base, Alcántara clasifica al PPD, entre otros partidos de Latinoamérica, como “partido máquina electoral”. Véase Alcántara (2001).

⁵ Casos similares donde ha habido acusaciones de corrupción, expulsiones, renuncias y divisiones se han dado en el Partido Socialista y la Democracia Cristiana. La expulsión del senador demócratacristiano Adolfo Zaldívar es muestra de aquello.

⁶ Consideramos una facción como un grupo de poder al interior del partido basado en intereses particulares. Una tendencia es un conjunto de actitudes que pueden ser más o menos estructuradas políticamente. Una fracción es una división interna partidaria organizada y con cierta disciplina. Para el detalle de estas definiciones, véase Sartori (2002: cap. IV).

A nuestro juicio ambas concepciones son correctas, sin embargo parciales. Sobre el PPD podríamos decir que tiene una herencia de partido de masas en lo estructural debido a su semejanza organizacional con el Partido Socialista (PS) y una estructura ideológica del tipo *catch-all* según el modelo de Kirchheimer (1990), con un repertorio valórico amplio y un electorado objetivo pluriclasista. Por ende, si un partido como el PPD contiene varias clasificaciones en diferentes dimensiones, queda de manifiesto la debilidad explicativa de tales clasificaciones más allá de constituir “tipos ideales”, los que difícilmente tienen una existencia en una forma pura. Ello nos motiva a avanzar en otras fuentes explicativas.

Al margen de la crítica criolla sobre qué tan mal lo hacen los partidos o sobre su “calidad”, lo cierto es que la actividad política hoy, en Chile y el mundo, parece no estar en buen pie respecto a la evaluación de los ciudadanos; tal vez nunca lo ha estado, pero hoy existen índices⁷ de descontento con los partidos que nos llaman a indagar acerca de las transformaciones de los partidos en los últimos años, y con ello el conjunto de relaciones sociales que los reproducen. Las transformaciones del “compromiso político” en su forma de militancia nos conducen a observar los fenómenos presentes en la metamorfosis de las organizaciones partidistas. Por lo tanto, para resolver cuestiones relativas a la naturaleza y especificidad del PPD creemos que un análisis de las transformaciones de la participación política en su seno nos puede dar luces sobre de qué tipo de organización estamos hablando cuando nos referimos al PPD, más allá de los mitos y simplificaciones.

1.2. Las transformaciones de la militancia

La tradición de la ciencia política a partir de Duverger considera como “militante” al individuo que posee una inversión mayor de tiempo, recursos, trabajo personal, esperanzas y expectativas depositadas en el partido respecto a un simple adherente que firma la ficha de ingreso (Duverger, 1990: 175). Al conjunto de esta inversión podemos denominarla “compromiso político”. También se tiende a diferenciar a los “dirigentes” de los “militantes”, entre otras cosas en relación a la cadena de mando y obediencia en el partido y a una cierta división del trabajo. Nosotros optamos, sin embargo, por un uso de la noción de “militantes” en un sentido extensivo a los dirigentes y cuadros.

En efecto, si consideramos a los partidos como sistemas de dominación⁸ –en términos de Weber– no podemos olvidar que los dirigentes están sometidos igualmente a una escala de dominación y jerarquía donde su posición de dirigente es dinámica y está sometida a múltiples dominaciones y juegos de poder. Existen dirigentes locales y regionales que hacen igualmente tareas de campaña como los demás militantes “sin rango”. También los altos dirigentes de partidos de gobierno constantemente deben responder con disciplina a los lineamientos del presidente de la República, por ejemplo, o a las indicaciones de grupos

⁷ Según las series de encuestas Centro de Estudios Públicos (CEP), el nivel de confianza de los ciudadanos en los partidos es el más bajo entre todas las instituciones. Véase www.cepchile.cl

⁸ “La probabilidad de encontrar obediencia en un grupo determinado para mandatos específicos (o todo tipo de mandatos)” (Weber, 1964: 170).

religiosos o empresariales en el caso de partidos confesionales o representantes de la derecha económica. En segundo lugar, considerar que la militancia o la noción de militante está ligada exclusivamente a una forma partidaria como la de partidos de masa implica una cierta visión estática de la actividad militante, que conlleva a posiciones como creer que el “verdadero partido de militantes” es el partido de masa, dejando de lado otras expresiones de la actividad política partidaria.

Con todo, hoy la militancia política estaría sujeta a fuertes transformaciones, que junto con poner en tabla la disminución de la cantidad de militantes, ponen en interrogación el concepto mismo, puesto que “al mismo tiempo que las formas de compromiso se diversifican, la definición misma de militancia se vuelve plural” (Ion, 2007).

Jacques Ion (2001: 23-34) observa que los cambios en la militancia están guiados por un proceso de emancipación (*affranchissement*) de los antiguos esquemas que determinaban la militancia tradicional. Así, hoy estaríamos en presencia de dos tipos de militante: el “militante comprometido”⁹ (*affilié*), representante de la antigua visión ligada a los partidos sobre todo ideológicos, y el “militante emancipado” o distanciado (*affranchi*), más libre y no ligado permanentemente a las organizaciones, sino que ejerce su compromiso político de manera a veces intermitente y para momentos y tareas específicas, lo que Ion llama militante *post-it*. Estos militantes serían el modelo de participación dentro de los nuevos movimientos sociales, agrupaciones de voluntariado, altermundistas, etc. El proceso de emancipación según el autor llevaría al “fin de los militantes” a la manera tradicional. La claridad de Ion para mostrar los cambios en las nuevas militancias trae a la vez una sombra respecto a los cambios en la militancia comprometida, es decir, que la aparición de nuevas militancias no da por sí misma la explicación de cambios en la militancia comprometida.

Susan Scarrow (2000, en Dalton y Wattenberg, 2000: 79-101) muestra los resguardos que se debe tener a la hora de hablar del debilitamiento de la militancia en los partidos políticos, puesto que la disminución de militantes no significa necesariamente que la militancia sea débil. Pueden existir menos militantes, pero a la vez más comprometidos con sus organizaciones, más dependientes y enraizados en la estructura partidaria. El modelo del “partido cartel” de Katz y Mair (1995) en cierta medida da cuenta de este fenómeno de militantes dependientes del partido y del aparato estatal, donde el partido sería una agencia de proveedores de “servicios de representación”; sin embargo esta visión es igualmente parcial y sólo muestra una tendencia en los partidos políticos occidentales.

La sociología de la acción colectiva y de la militancia ha consagrado importantes trabajos al estudio de los móviles que determinan la adhesión a organizaciones y causas determinadas

⁹ La traducción literal del francés es el término “afiliado”, pero hemos decidido cambiarlo por “comprometido” dado el riesgo de confundir el concepto con el término legal de afiliado según la ley de partidos políticos chilena.

más allá de los sentimientos de solidaridad con la causa común¹⁰. En esta línea, para el caso de la militancia política, Daniel Gaxie (1977) ha puesto en evidencia la relatividad de los móviles ideológicos e instaurado un análisis de la militancia que se centra en las estructuras de oferta que brindan los partidos a los potenciales militantes. Esta oferta configura un repertorio de beneficios asociados al hecho de involucrarse y militar en un partido durante un período de tiempo determinado (Gaxie, 2005: 179), lo que nos permite identificar móviles para el compromiso partidario analizando *la oferta del partido*.

Los partidos transitan hacia su consolidación¹¹ mediante la gestión de sus recursos disponibles como la sigla o marca, su capital financiero, sus redes con organizaciones de base y/o grupos de interés, los puestos que poseen en el Estado, sus militantes, los liderazgos y su electorado, de manera de imponerse en el campo político e incrementar su poder (Offerlé, 2002: 26). Este tránsito desde el nacimiento hasta la consolidación contiene dinámicas específicas relacionadas con elementos del contexto político, con las oportunidades que el partido presenta y los intereses de quienes lo componen, elementos que puestos en marcha generan la reproducción de la organización mediante lo que denominaremos *lógica(s) de militancia*.

A partir de este marco de análisis, nuestro caso de estudio puede abrir espacio para develar algunas interrogantes sobre las transformaciones de la militancia en relación a la evolución de la oferta de un partido en forma diacrónica desde su fundación. De esta forma, podemos desarrollar aspectos que nos permitan comprender el paso de “partido transitorio” a “partido permanente”, y en ello esclarecer el rol de la ideología en la reproducción del partido.

¿Cuáles son las lógicas de reproducción del PPD?, ¿cuál es el lugar de la ideología en la militancia política hoy en el PPD?

II. LA LUCHA ÉPICA Y LA OPORTUNIDAD POLÍTICA: DOS LÓGICAS DE MILITANCIA

El PPD en estricto rigor no es un partido nuevo si consideramos que tanto sus miembros como sus postulados no son propiamente producto de la coyuntura de la transición, sino que se inscriben en un proceso anterior conocido como la renovación del socialismo y la división del PS en 1979 entre ortodoxos y renovados: PS-Almeyda y PS-Altamirano, respectivamente. Tras un proceso frustrado de unificación durante los años ochenta, ambas fracciones enfrentan el plebiscito de 1988 con estrategias distintas (Arrate y Rojas, 2003:

¹⁰ Mediante el estudio de los sindicatos en Estados Unidos, Olson construye el dilema del *free rider* o “dilema del polisón” basado en aquellos individuos cuya estrategia es profitar de los beneficios alcanzados por la organización; por ejemplo, los huelguistas que no participan ni asumen los costos de las acciones. Esta sería un estrategia común en los seres humanos, por lo cual los movimientos colectivos de gran volumen están destinados al fracaso salvo en casos en que existan incentivos particulares para ciertos miembros por el hecho de adherir. Véase Olson (1971).

¹¹ Consideramos “consolidación de un partido” cuando éste se instala en el sistema de partidos como un actor relevante, por su peso electoral, su nivel de influencia, su “capacidad de chantaje” o su poder militar. Para una extensión del criterio de relevancia de los partidos, véase Sartori (2002).

cap. 8). El PS renovado liderado posteriormente por Ricardo Núñez crea el PPD sobre la base de una idea de Ricardo Lagos, llamando a la unidad de todos quienes estuviesen contra la dictadura sin importar su pensamiento ideológico. La discusión ideológica debía realizarse posteriormente una vez recuperada la democracia:

“El PPD no caerá en un debate entre los opositores. ¡No! Nuestro único norte es enfrentarnos organizada y políticamente a la dictadura. Convertirnos en un instrumento para derrotarla (...). Mañana, restablecida la democracia, será el momento de plantear al país lo que piensa cada uno de nosotros. Entonces el Partido Por la Democracia habrá cumplido su meta, la democracia estará restaurada”¹².

Por su parte, el PS-Almeyda crearía el PAIS junto al Partido Comunista (PC) y otros partidos pequeños de izquierda; desde aquí se tenía una opinión muy crítica respecto al PPD, que lejos de ver en él su carácter no ideológico fue considerado como una estrategia del socialismo renovado:

“Estamos por discutir una iniciativa opositora unitaria no excluyente, pero consideramos que la idea del PPD nació excluyente. Es más, creemos que el objetivo final de este PPD es meterse en el sistema y no, como lo presentan, en el sentido de ser un partido instrumental. Pensamos que éste es el punto de protagonismo político que necesitaba el PS-Núñez al momento de lanzar la iniciativa, porque estaba perdiendo imagen propia, al salir de la Alianza Democrática y al no integrar la Izquierda Unida”¹³.

Este partido heredero del socialismo renovado, a diferencia del PAIS, no fue disuelto tras la recuperación de la democracia, sino que tuvo una transformación que lo llevó a superar su fecha de caducidad. El “todo PPD” fue mucho más que la suma de sus partes: generó espacios de participación, expectativas, esperanzas, retribuciones, una imbricación de intereses de largo alcance en su interior y un éxito electoral considerable.

El partido debió generar una institucionalidad, crear sedes regionales y comunales, activar comandos territoriales, sumar adherentes mediante la recolección de firmas, toda una enorme tarea de instalación mediante la cual se establecieron nexos objetivos y afectivos de implantación, que posteriormente fueron muy difíciles de disolver. Por otra parte, la efervescencia misma del proceso generó un clima de alta politización¹⁴ favorable a la oposición debido a la claridad del enfrentamiento entre la continuidad o la salida del régimen militar, y la definición de “lo político” en términos de amigo-enemigo (Schmitt, 1999). En este contexto los líderes del PPD aprovecharon de mediatizar la contienda con la aparición de Ricardo Lagos en televisión encarando y apuntando con el dedo a Pinochet, enrostrándole querer perpetuarse en el poder y darle al país 25 años de dictadura, tortura y

¹² Ricardo Lagos, Discurso de Fundación del PPD en el Círculo Español, pronunciado el 15 de diciembre de 1987.

¹³ Declaración de Clodomiro Almeyda, citada en Arrate y Rojas (2003: 463).

¹⁴ Según la encuesta CEP de agosto de 1987, el 27% de la población se declaró muy interesado y el 47% algo interesado en los comicios del Sí y el NO.

mueres. Éste fue un hecho de alto impacto en la imagen de Ricardo Lagos y del PPD, desde donde pueden apreciarse ciertos rasgos mediáticos en su origen.

Podemos verificar el rol de la efervescencia del proceso político y el papel de dirigentes como Ricardo Lagos como factores decisivos para la adhesión al PPD entre nuestros encuestados que ingresaron al partido entre los años 1987 y 1989. El Cuadro 1 indica que un 71,8% declara haber adherido al PPD dado el contexto político del momento, y vemos que esta cifra baja considerablemente a 35,5% entre quienes lo hacen después de 1990, una vez pasado el período de mayor efervescencia. Por otra parte, el trabajo en organizaciones sociales y la admiración de ciertas figuras políticas son factores importantes en la adhesión, los cuales presentan una baja variación en los años posteriores a la fundación del partido.

CUADRO 1

Factores de “muchísima importancia” para adherir al PPD entre militantes que ingresaron en el período 1987-1989 y después de 1989

FACTORES DE LA ADHESIÓN AL PPD	ENTRE 1987 Y 1989	DESPUÉS DE 1989
Miembros de mi familia	7,8%	8,0%
Algunos amigos	6,8%	5,8%
Contacto directo con algunos militantes del PPD	7,8%	10,9%
Políticos que yo admiraba	22,3%	20,3%
Líderes de mi iglesia	3,9%	0,7%
Contexto político del momento	71,8%	35,5%
La acción del partido en mi trabajo o lugar de estudio	3,9%	3,6%
Mi experiencia de trabajo en organizaciones sociales fuera del partido	23,3%	21,0%
Otra	2,9%	10,1%

Fuente: Encuesta a consejeros del PPD (2006), Proyecto FONDECYT 1061034.

En su composición inicial, del PPD se ha dicho que concitó la atención de adherentes de todo tipo de ideologías, incluso de la derecha liberal (aunque en un porcentaje marginal), al igual que de una parte de miembros de organizaciones de la sociedad civil que le darían su carácter de “partido ciudadano”. Este punto daría al PPD un discurso y una imagen para contener a un nuevo tipo de militancia emergente desde las organizaciones sociales, más “emancipada”, intermitente y distanciada de las estructuras partidarias rígidas como lo señala

Jacques Ion. De hecho, el término “militante” en el PPD tiene una utilización confusa ya que no existe como categoría específica en los estatutos, a diferencia de lo que sucede en el PS y la Democracia Cristiana (DC). El PPD aplica más bien la nomenclatura de la ley de partidos políticos chilena¹⁵ asimilando el concepto de “afiliado” al de militante¹⁶. Igualmente, se hace una distinción de estos últimos con la figura de los “adherentes”¹⁷, quienes son considerados según los estatutos del PPD como colaboradores del partido sin estar inscritos. Es decir, en el momento en que se es aceptado como afiliado mediante la tramitación de la ficha de afiliación al partido, se adquiere la condición de militante en el PPD.

Esto muestra una forma laxa de utilización del concepto de “militante”, posiblemente para atraer a quienes no deseaban pertenecer ni obedecer a estructuras de la vieja izquierda. Esta distinción *sui generis* del PPD contrasta fuertemente con las categorías de participación política de Duverger, donde el adherente es un “afiliado”. Así, en el PPD la concepción del militante como una forma más comprometida de participación política no existe. Aún más, hay ciertos “adherentes” que tienen un rol de mayor importancia en comparación con los militantes dado su *capital político*¹⁸ e influencia¹⁹. Esta asimilación de la categoría de militante a la de miembro del partido es, según Duverger (1990), una característica muy común de los partidos de cuadros; sin embargo, asimilar al PPD a un partido de cuadros tampoco sería muy preciso, pues esto demuestra sólo una dimensión de la cultura interna en cuanto al uso del concepto de militante.

Como muestra el Cuadro 2 respecto a la militancia política anterior, un 25% declaró en el 2006 no haber pertenecido antes del PPD a ningún otro partido. Este porcentaje eventualmente podrían ser militantes “ciudadanos” o de organizaciones sociales, datos que precisa el Cuadro 3, donde se puede ver una interesante conexión de los militantes del PPD con las organizaciones sociales en el pasado.

¹⁵ Ley N° 18.603 Orgánica Constitucional de los Partidos Políticos.

¹⁶ “Son afiliados o militantes del PPD las ciudadanas y ciudadanos inscritos en los Registros Electorales que hayan suscrito la solicitud de afiliación y se encuentren incorporados al Registro Nacional de Afiliados” (Estatutos del PPD: art. 3).

¹⁷ “Podrán existir adherentes al partido, cuyo propósito fundamental es ayudar al cumplimiento del Programa y demás tareas de éste en sus diversos niveles, según corresponda. Las obligaciones y deberes para con el partido serán aquellas que libremente convengan con la estructura partidaria a la cual se adscriben. Existirá un registro especial de adherentes” (Estatutos del PPD: art. 5).

¹⁸ Según Pierre Bourdieu, en tanto esfera del capital simbólico podemos considerar al capital político como el “crédito basado en las innumerables operaciones de crédito por las cuales los agentes confieren a una persona socialmente designada como digna de crédito, los poderes mismos que le reconocen”. Véase Bourdieu (1981).

¹⁹ Un caso clave es el de Carolina Tohá, quien no siendo afiliada al PPD fue una de sus fundadoras y Subsecretaria General de Gobierno con “cupó” PPD en la administración de Ricardo Lagos. Sólo posteriormente hizo su inscripción oficial en el partido.

CUADRO 2
Partido de pertenencia antes del PPD (al 2006)

PARTIDO	PORCENTAJE
Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)	0,5
Izquierda Cristiana (IC)	4,5
Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU y MAPU Obrero Campesino)	12,7
Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)	5,6
Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS)	3,1
Partido Comunista de Chile (PC)	12,8
Partido Radical	4,1
Partido Socialista de Chile (PS)	11,2
PS-Almeyda	3,6
PS-Altamirano	7,7
Partido Demócrata Cristiano (PDC)	3,6
Otro	5,6
Ninguno	25,0

Fuente: Encuesta a Consejeros del PPD, Proyecto FONDECYT 1061034.

CUADRO 3
Militancia o participación en otras organizaciones fuera del PPD

ORGANIZACIÓN	PARTICIPABA EN ORGANIZACIONES SOCIALES ANTES DE MILITAR EN EL PPD	PARTICIPABA EN ORGANIZACIONES SOCIALES Y A LA VEZ MILITABA EN PARTIDOS POLÍTICOS	PARTICIPA EN LA ACTUALIDAD EN ORGANIZACIONES SOCIALES
Juntas de vecinos	28,6%	76,8%	17,0%
Clubes deportivos	20,7%	90%	11,6%
Organizaciones o grupos religiosos	18,3%	75%	8,3%
Organizaciones artístico-culturales	15,8%	80%	8,3%

ORGANIZACIÓN	PARTICIPABA EN ORGANIZACIONES SOCIALES ANTES DE MILITAR EN EL PPD	PARTICIPABA EN ORGANIZACIONES SOCIALES Y A LA VEZ MILITABA EN PARTIDOS POLÍTICOS	PARTICIPA EN LA ACTUALIDAD EN ORGANIZACIONES SOCIALES
Centros de padres y apoderados	20,7%	76%	7,9%
Centros de madres o talleres para mujeres	4,1%	62,5%	4,1%
Organizaciones de adultos mayores	3,3%	66,6%	3,3%
Comités de allegados o habitacionales	5,0%	41,6%	3,3%
Centros de alumnos de secundaria	41,5%	74%	2,5%
Federaciones de alumnos de secundaria	19,5%	85%	0,8%
Centros de alumnos de educación superior	25,3%	91%	2,5%
Federaciones de estudiantes de educación superior	20,7%	90%	1,7%
Colegios profesionales	14,1%	94%	7,1%
Agrupaciones gremiales de comercio	2,9%	57,1%	1,2%
Agrupaciones gremiales de servicios	3,3%	50%	0,4%
Agrupaciones gremiales de productores	1,7%	66%	1,7%
Organizaciones sindicales	8,7%	100%	6,2%
ONGs	6,2%	80%	7,5%

Fuente: Encuesta a Consejeros del PPD, Proyecto FONDECYT 1061034.

Podemos apreciar que el grueso de los militantes encuestados provenía de la izquierda de los años setenta, específicamente del PS, PC y el MAPU, teniendo a la vez una participación muy importante en organizaciones sociales de todo tipo. Dentro de estas organizaciones sociales, especialmente ONGs, sindicatos y colegios profesionales, se coordinaron operaciones políticas contra la dictadura y desde ahí se pudo reclutar para el PPD a quienes no provenían de los círculos de los partidos políticos. La siguiente entrevista nos ilustra al respecto y señala el potencial que vio Ricardo Lagos en este tipo de organizaciones, sobre todo las de derechos humanos ligadas a la Iglesia Católica, para poder alimentar y dar fuerza al PPD en el contexto de la transición:

“Me recuerdo que en el SERPAJ²⁰ montamos un tipo de seminario de trabajo en la línea de derechos humanos y democracia, porque entendíamos que para que los derechos humanos se plasmaran en la democracia había que establecer un vínculo con los partidos (...) efectivamente en ese momento Lagos tira esta cosa de ‘un gran referente’, todo era grande todavía, no había este concepto de ‘partido por’, el concepto de partido por la democracia aparece en el 87 fuertemente, y como ya habíamos estrechado lazos con él y él ya visitaba relativamente nuestra sede e intercambiaba con nosotros, me recuerdo que cuando él hace esta invitación a formar los primeros procesos destinados a constituir el PPD, yo me acerco y le digo: don Ricardo yo quiero estar en esto colaborando, y me dijo: ¡por supuesto!, de una manera muy efusiva porque la incorporación del capital de activistas y dirigentes nacionales del mundo de los derechos humanos, además reconocidos por la Iglesia y organismos internacionales era para él... ¡‘el capital!’ (...) entonces era como que confluían dos vertientes en la formación de este proyecto; por un lado la sociedad civil y derechos humanos y por otro el ámbito de los partidos. Yo estuve entremedio de los dos mundos, entonces me metí con todo”²¹.

Si bien es cierto que un 25% aproximadamente de los militantes encuestados no tenía una experiencia política anterior (Cuadro 2), de este porcentaje un 14% participaba en organizaciones sociales²². Por lo tanto, nos queda un 11% que ni eran militantes políticos ni participaban en organizaciones sociales. Ello que no quiere decir que este grupo sea desideologizado como alguna vez se ha querido presentar, como veremos en la tercera parte de este trabajo. De todas formas, como muestra la tercera columna del Cuadro 3, la militancia social fue desapareciendo poco a poco para concentrarse durante la democracia en la actividad partidaria, dejando cada vez más desprovisto al PPD del componente “ciudadano”.

Respecto a la pertenencia social de quienes fundaron el PPD, en el Cuadro 4 podemos apreciar que entre quienes firmaron el acta de fundación del partido predominaban aquellas personas provenientes de estratos socioprofesionales que poseen un capital cultural importante. Aquí destacan las profesiones intelectuales, liberales, los profesores y los artistas, que suman en su conjunto un 75,6%. A pesar de lo anterior, no es correcto calificar al PPD en la lógica de los partidos de clase alta de derecha, puesto que tales partidos se componen preferentemente de un estrato alto integrado por grandes comerciantes e industriales y profesiones liberales, con un menor grado de presencia de profesiones intelectuales (Gaxie, 1980). Lo que sí es una evidencia clarísima es que el componente popular del PPD en su origen fue casi inexistente.

²⁰ Servicio Paz y Justicia, organismo de defensa de los derechos humanos ligado a la Iglesia Católica.

²¹ Testimonio de “D”, uno de los fundadores del PPD, trabajador social, ex militante de la DC y de la IC. Durante la dictadura su trabajo se concentró en organizaciones de derechos humanos al alero de la Iglesia Católica. Entrevista realizada en mayo del 2007.

²² Promedio de la frecuencia porcentual de quienes no tuvieron partido político antes del PPD, pero que sí participaban en organizaciones sociales mencionadas en el Cuadro 3.

CUADRO 4

Composición socioprofesional de los miembros fundadores del PPD en 1987

PROFESIONES/ESTRATOS	NÚMERO	PORCENTAJE
Profesiones liberales	27	24,3
Profesiones intelectuales	38	34,2
Artistas	6	5,4
Profesores	13	11,7
Comerciantes	1	0,9
Empleados	10	9,0
Técnicos	7	6,3
Artesanos	1	0,9
Pensionados	3	2,7
Obreros	1	0,9
Pobladores	4	3,6
Totales	111	100

Fuente: Elaboración propia en base a la nómina de fundadores del PPD.

El momento fundacional del PPD es un relato persistente en quienes se identifican con una cierta épica del contexto de la transición política. En el escenario de un plebiscito para decidir la salida del dictador, la situación era tan incierta que identificar claramente un móvil utilitarista del compromiso político resulta poco realista. En su momento fundacional el partido sumó adhesiones mucho más allá de las retribuciones materiales. La retribución se configuró más bien en términos simbólicos, que podemos identificar, por ejemplo, en cierta satisfacción de sentirse parte de la historia, ser partícipe de un proceso clave en la evolución política de Chile o simplemente sacar al dictador para generar mejores condiciones de vida. Ciertamente, bajo esta lógica posiblemente la salida del dictador podría permitir alcanzar en el futuro plataformas para retribuciones relacionadas con el poder político y la carrera militante, sin embargo tales aspiraciones no tenían un carácter inmediato. El clima de la campaña es el espacio privilegiado para aglutinar a los primeros militantes del PPD donde se generan los primeros lazos en la organización, como podemos ver en el testimonio siguiente:

“Yo estaba en esa época (1987) en el colegio, tercero o cuarto medio, y paralelamente junto con acompañarlo (a su padre) en la labor política, motivado por la cuestión política comencé a aportar mi granito de arena en lo que yo hacía en mi colegio, yo estudié en el Salesianos de Macul y ahí empezamos a activar junto con otros cabros de izquierda y socialistas y a incorporar a otros jóvenes. (...) Siendo del PS, cuando nació el PPD yo pasé a tener militancia inmediata en el partido y ese trasvasije de militantes lo hizo mi papá. Mi padre era dirigente de la brigada de profesores socialistas en la zona sur oriente de la capital, y comienza un trasvasije de militantes del PS al PPD para militar en Macul... y entre éstos estaba yo y los cabros que yo metí, donde algunos llegaron a ser dirigentes del PS después. En esa época comenzamos con las mesas en el Paseo Ahumada a inscribir gente para el partido, ¡todo un movimiento!, crear el comunal, etc., con lo cual mi actividad política estuvo ligada al trabajo territorial”²³.

Esta primera etapa representa un referente importante para todos los militantes fundadores, un período que se recuerda como la etapa más efervescente e idealista del partido, un período donde había una cierta *lógica de la lucha épica* de la adhesión al PPD. Aquí germinaron liderazgos y se iniciaron carreras políticas en una apuesta bajo escenarios muy inciertos. La militancia PPD en este período es más similar al antiguo estilo de militar “comprometido”, donde los militantes gerenciaban la campaña, salían de noche a pegar los afiches y construían las bases organizacionales sobre las cuales reposaría el partido en el futuro.

En consecuencia, que el PPD haya sido en su mayoría el socialismo renovado despeja parcialmente tres elementos importantes de nuestras preguntas de partida. Primero, que no es un partido totalmente nuevo pues gran parte de sus militantes y dirigentes pertenecían a otra matriz ideológica y política, por lo cual decir que es un partido nuevo sólo tiene sentido en términos cronológicos e institucionales ya que de otra forma se omite todo el proceso que permitió que la empresa fuese exitosa y llegara a constituirse²⁴. En segundo lugar, si este partido fue la expresión del socialismo renovado, su carácter no ideológico queda en entredicho, puesto que su creación implicó en la práctica la puesta en marcha de ideas relacionadas con una reconsideración de la democracia y las alianzas políticas bajo la necesidad de abrir el socialismo hacia nuevos grupos. En tercer lugar, el componente nuevo de la militancia PPD ligado a los sectores de organizaciones sociales pudo haber sido efectivamente un espacio nuevo de militancia, pero muy limitado y cooptado por los militantes que provenían de otros partidos. Esto pudo haber llevado posteriormente a que la militancia en el PPD dejase los espacios “ciudadanos” para concentrarse en la política partidaria.

²³ Testimonio de “F”, militante del PPD desde su fundación. “F” llegó al partido gracias a su padre. Ha sido candidato a las elecciones internas del partido y su trabajo político se desarrolla a nivel territorial. Es periodista y funcionario público. Entrevista realizada en junio del 2007.

²⁴ Michel Offerlé remarca la importancia de comprender los partidos políticos más allá de su momento constitutivo. Véase Offerlé (2002: 26).

La oportunidad política y la consolidación

Para comprender el paso de proyecto transitorio a duradero, en el caso del PPD debemos considerar dos elementos de contexto. En primer lugar la caída del Muro de Berlín, que coincide con el retorno a la democracia en Chile y donde las reacciones de la izquierda fueron muy disímiles. Una posición más proclive al abandono del socialismo tradicional fue asumida por quienes deseaban hacer del PPD un proyecto de largo alcance superando el eje derecha-izquierda, para situarse en un nuevo eje articulador de posiciones políticas en relación al autoritarismo/democracia, aceptando el triunfo del mercado y de una sociedad plural. Eugenio Tironi, uno de los artífices de las estrategias de posicionamiento del PPD en sus primeros años, fue uno de los precursores de esta idea, lo que más tarde lo llevaría a considerar que la diáda derecha-izquierda fue superada en Chile por una nueva fisura generativa en la diáda autoritarismo-democracia (Tironi y Agüero, 1999)²⁵. En segundo lugar, con la unificación del PS gracias a la derogación del artículo 8 de la Constitución que prohibía la existencia de partidos basados en la lucha de clases, el proyecto renovado se vio postergado bajo el rearme del PS en su vertiente más ortodoxa tras el Congreso de la Unidad Socialista Salvador Allende en 1991. En aquella ocasión muchos militantes del PPD decidieron no unirse al PS y seguir una senda propia. Para resolver este *impasse*, se mantuvo la doble militancia PS-PPD por un plazo de dos años, en el cual se debía optar por uno u otro partido.

Una buena parte de los socialistas ya unificados se quedaron en el PPD en el intento de hacer de éste un “brazo ciudadano” del PS; no lo concebían como un partido sino como un “movimiento” (Arrate y Rojas, 2003: 474) que interpretaba a los nuevos sectores progresistas no ligados a la izquierda tradicional y a la expectativa del surgimiento de nuevas posturas menos ideologizadas. Se esperaba que este nuevo electorado fuese el nicho específico del PPD. Asimismo, algunos se quedaron en el PPD considerando que era una buena estrategia para no ceder espacios a la DC y ampliar el bloque de izquierda de la Concertación hacia el centro mientras se producía la renovación del PS, de forma más lenta (Kaiser, 1998: 49).

Dentro de este contexto existen ciertos factores internos al PPD que configuran su dinámica de reproducción como la consolidación de los espacios sociales ligados al trabajo territorial, la apertura hacia sectores con bajo *capital político* inicial, considerados “no históricos”²⁶, y la aparición de nuevos liderazgos. Con su creación el PPD se había desplegado en todo el territorio nacional y comenzaba a dar señales de un cierto poder más allá del PS, por cierto con nuevos líderes que de no ser por el PPD no habrían tenido cabida en la política de esos años. El trabajo en los comunales fue esencial para construir redes duraderas en el partido por medio de organizaciones sociales, sobre todo a nivel metropolitano donde el partido tiene su mayor base de apoyo.

²⁵ Retomaremos esta idea en la tercera parte del trabajo.

²⁶ Consideramos “no históricos” a quienes no tuvieron un nivel de participación importante en la política durante el gobierno de Allende y durante la clandestinidad en dictadura, ni formaban parte de las cúpulas dirigentes de los antiguos partidos de izquierda, pero que sin duda tenían algún capital político que aportar al PPD.

La oportunidad electoral que presentaba el PPD de cara a las municipales de 1992 no fue nada despreciable. Su relación con el PS que permitía la doble militancia ofreció espacios de candidaturas para quienes se les hacía difícil entrar en la repartición de los cupos y en las designaciones dentro de la burocracia partidaria y del “micropoder” en el PS. Como ilustra el siguiente testimonio de un militante, el PPD constituyó un espacio alternativo para quienes no fueron nombrados en el PS, dando una justificación práctica a la permanencia en el PPD más allá de la convicción ideológica:

“Nos quedamos en el PPD por cuestiones coyunturales, que tienen que ver con el tema eleccionario, que tienen que ver con la primera elección que hubo retornada la democracia (...) se da un escenario donde el PPD estaba constituido legalmente y no habían candidatos (...) y ahí, en procesos internos para escoger candidatos del PS, la tendencia que lideraba mi viejo en esos momentos ve que el PPD estaba ahí, virgen, no había nadie y en el PS sí había competencia al interior, entonces en una conversación al interior de los dos o tres lotes que habían en el PS, resuelven que: ‘pero mira, no llevemos uno (candidato), mejor ustedes vayan por el PPD’. Perfecto, entonces nosotros tomamos las banderas del PPD y nos fuimos con el PPD y quedamos con la doble militancia y así fueron los dos candidatos”²⁷.

Igualmente, la composición diversa abrió un espacio social diferente al PS, donde tener un origen de “dirigente no político” o “no ser histórico” no era un hándicap, ya que se consideraba que el partido se conformaba por la movilización del capital político que cada uno traía de experiencias anteriores, y por supuesto cada miembro de organización traía votos y militantes para el partido desde sus propias bases. La apertura inicial que tuviera el partido hacia todos quienes quisieran luchar contra la dictadura sin importar su pertenencia ideológica –aunque en la práctica haya llegado principalmente gente del socialismo renovado– mostró que para entrar al PPD y optar a alguna posición de poder, lo principal era el aporte de “capital” con el cual se llegaba, ya sea de dirigente social, estudiantil, gremial, político o con cierta visibilidad pública:

“Entré al PPD porque ya en esos años (1990-1993) se decía que entrar al PS si tú no eras histórico no te pescaban ni por apunte... pero en el PPD no “ser puro” no era terrible, al contrario, se suponía que tú tenías una historia, una trayectoria (...) el entrar al PPD en el 94 fue como un reconocimiento a mi historia. Todo el mundo decía: sí, ella ‘viene de’... ella estuvo participando en tal o cual cosa, entonces había todo un reconocimiento a mi trabajo anterior y bueno les dije: muéstrenme el trabajo que tienen, lo que puedo yo hacer, etc. (...) Me pareció seductor esto que aquí yo fuera a encontrar un montón de diversas ideas”²⁸.

²⁷ Testimonio de “F”.

²⁸ Testimonio de “P”, ex militante del MAPU. Ha ocupado cargos ejecutivos en el PPD y es funcionaria del sector privado en el área de la salud. Entrevista realizada en junio del 2007.

El *cursus honorum* en el PPD no es demasiado determinante para llegar a las estructuras de poder del partido, cargos de elección popular o puestos en el Estado. Es bien sabido entre los partidos políticos chilenos que es más fácil llegar a ser candidato del PPD que en otro partido si se dispone de un buen capital. Prueba de aquello es la apertura del partido a personajes públicos de la televisión o del campo artístico que desean emprender una incursión en política como “profanos”²⁹. La condición de profano al campo político también puede darse por una falta de capital simbólico dada la condición de “no-histórico”, capital que se obtiene y se hereda a través de las familias de militantes que traspasan redes y prestigio a sus descendientes que continúan en política. En consecuencia, provenir de un mundo relativamente ajeno a los partidos y pretender iniciar una carrera política requiere estrategias de instalación en espacios menos disputados, más flexibles y ajustados al capital que se tiene. El PPD fue durante los años noventa un espacio bastante abierto para acoger a “emprendedores” de la política, quienes pudieron encontrar allí una estructura más flexible para crear su propio espacio político. Así, es frecuente encontrar en el PPD un perfil de cuadro político-profesional de nivel medio, incluso de alto nivel jerárquico, que no proviene de los espacios históricos de la izquierda. Generalmente desde la condición de dirigente universitario han logrado posicionarse en el partido logrando desarrollar en el PPD rápidas y brillantes carreras como jefes de gabinete, directores de servicios públicos o subsecretarios durante los gobiernos de la Concertación. El fragmento siguiente representa un caso típico de este perfil que llega al PPD en un contexto de oportunidad ante una estructura partidaria más flexible:

“Yo no tengo ni historia de familia socialista ni tengo la historia que muchos socialistas tienen que defender, que es la lucha obrera, la lucha de fines del siglo XIX comienzos del XX, es un fenómeno mucho más tradicional que el que Chile hoy día (en esos años) el 94, 95, estaba ofreciendo, que era el PPD, entonces opté por eso. Además toda la figura de Lagos era una cosa muy interesante, yo te diría que Lagos y otros... pero claramente la opción de adscribir a un partido político era consciente, racional, que yo era un ser de izquierda, pero instrumental desde el punto de vista de la oportunidad política en que yo estaba optando por el PPD. Porque me parecía que como instrumento de la izquierda en Chile, el PPD en el 97 cuando firmé, era un brazo mucho más interesante para intervenir la sociedad chilena, tenía más alto el techo, por así decirlo, tenía mayor posibilidad de crecimiento”³⁰.

²⁹ Tres diputados del PPD han sido actores de televisión: Ramón Farías, Ximena Vidal y Álvaro Escobar. También un ex alcalde, Santiago del Campo, fue presentador de reportajes en televisión. Para las elecciones municipales en el 2008 el partido optó por abrirse a los “nuevos líderes sociales” y “ciudadanizar” las candidaturas nombrando candidatos profanos o semiprofanos a la política, entre quienes se encontraban varios independientes considerados de “la farándula”, como una ex vedette, una actriz de televisión y un futbolista.

³⁰ Testimonio de “H”, militante del PPD desde 1996. Se integró como dirigente universitario a la juventud del PPD y ha desarrollado una rápida carrera como alto asesor de diferentes ministros. Entrevista realizada en abril del 2007.

El PPD ha buscado siempre candidatos con cierto reconocimiento social por sus actividades en diferentes campos y que puedan ser electoralmente atractivos. Aunque la mayor parte de los candidatos electos del partido son individuos iniciados y profesionales de la política, no es equívoco señalar que el PPD es el partido más abierto a los “profanos” al campo político, reconocidos por el PPD como “ciudadanos”.

El posicionamiento del PPD en el Estado o la participación en el *spoils system* como un partido en igualdad de derechos comenzó en 1993 cuando, una vez separado del PS, alcanza una votación exitosa en las parlamentarias de 1993. En los años noventa un nuevo grupo de dirigentes relativamente jóvenes comienza a tomar fuerza bajo ciertos temas nuevos que el PPD planteaba y que le dieron su carácter distintivo en su primera etapa. Temas como el medio ambiente, el género, los pueblos originarios, la defensa de los consumidores, la modernización económica y cultural, etc., no precisamente enfocados a un sector popular del electorado, lograron hacer visibles a dirigentes como Guido Girardi, Jorge Schaulsohn, Nelson Ávila, Carolina Tohá y María Antonieta Saa. Se adoptó en estos años un estilo fuertemente mediático, con un enfoque de denuncia y un rol fiscalizador que pareció ser una propuesta innovadora y eficiente para capturar al electorado, ya que su votación se incrementó paulatinamente hasta superar al PS como se muestra en el Cuadro 5 tomando como referencia las elecciones de diputados.

CUADRO 5

Evolución de resultados electorales por partido político en elecciones de diputados entre 1989-2009

PARTIDO	1989	1993	1997	2001	2005	2009
DC	25,9%	27,1%	22,9%	18,2%	20,7%	14,2%
PPD	11,5%	11,8%	12,5%	12,7%	15,4%	12,6%
PS	*	11,9%	11,5%	10%	10,4%	9,8%
Partido Radical Social Demócrata (PRSD)	3,9%	2,9%	3,1%	4%	3,5%	3,8%
Unión Demócrata Independiente (UDI)	9,8%	12,1%	14,4%	25,1%	22,3%	23,5%
Renovación Nacional (RN)	18,3%	16,3%	16,7%	13,7%	15,9%	17,8%
PC	*	4,9%	6,8%	5,2%	5,1%	2%
Partido Humanista (PH)	0,7%	1%	2,9%	1,1%	1,6%	1,4%

Fuente: Elaboración propia en base a resultados electorales disponibles en el sitio web del Gobierno de Chile: www.elecciones.gov.cl

Durante la administración de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, el PPD tuvo una notoria presencia en el Ejecutivo, logrando instalar sus cuadros y dirigentes en importantes ministerios, desplegando redes de trabajo en las comunas, fortaleciendo su rol de centro al interior de la Concertación y engrosando su número de afiliados que asciende hoy en torno a los 112.000. Sin embargo, se estima que no son más de 2.000 los verdaderamente activos que concurren a las elecciones internas del partido. Con todo, ello significaría un franco proceso de expansión que finalmente llegaría a su consolidación con la ascensión de Ricardo Lagos, su fundador, a la presidencia de la República en marzo del año 2000.

En el tránsito hacia la consolidación es importante notar que el compromiso de los militantes del PPD se hace más estrecho en términos organizacionales, en la defensa tanto de los espacios y beneficios conquistados en lo simbólico y lo material, como ha dicho el ex ministro Francisco Vidal, una de las figuras destacadas del PPD que comenzó su carrera como encargado de organizar al partido en la comuna de Las Condes: "(...) uno después se mete en la cuestión más psicológica, de tratar de defender el espacio que uno ha colaborado en construir" (entrevista a Francisco Vidal, en Kaiser, 1998: 91).

Podemos ver en el Cuadro 6 que entre los encuestados en el 2006 las "tareas clásicas de la militancia" o "repertorios militantes" (Lefebvre y Sawicki, 2006: 192) se mantienen en cierto grado, como el trabajo puerta a puerta en campañas y la captación de adherentes; sin embargo, en menor grado la preparación de folletos y afiches, tareas que cada vez están más externalizadas hacia agencias fuera del partido. Pero paulatinamente el partido comienza a transformarse en un espacio donde los más comprometidos son aquellos que gozan de cargos públicos, quienes a la vez sostienen financieramente al partido, lo cual señala un punto relevante de las transformaciones del compromiso político.

CUADRO 6
Repertorio militante en el PPD al 2006

	DESARROLLÓ COMUNICADOS, AFICHES, FOLLETOS O PÁGINAS WEB DEL PARTIDO	INTENTÓ CONVENCER PERSONAS DE VOTAR POR CANDIDATOS DEL PARTIDO	HIZO "PUERTA A PUERTA" POR UN CANDIDATO(A) DEL PARTIDO	DONÓ DINERO PARA EL FINANCIAMIENTO DEL PARTIDO	CAPTÓ NUEVOS ADHERENTES O MILITANTES PARA EL PARTIDO	ORGANIZÓ CAMPAÑA DESDE EL NIVEL LOCAL
Nunca	6,7%	1,2%	2,1%	4,6%	3,3%	4,1%
A veces	22,5%	14,1%	13,7%	21,2%	33,2%	15,8%
Con frecuencia	17,5%	72,6%	74,3%	49,0%	46,1%	61,0%
No responde	53,3%	12,0%	10,0%	25,3%	17,4%	19,1%

Fuente: Encuesta a Consejeros del PPD, Proyecto FONDECYT 1061034.

En cuanto al rol de los miembros del PPD en el sostenimiento financiero del partido, es importante mencionar que no existen cotizaciones obligatorias: los aportes monetarios están determinados por la condición del militante ligado al aparato estatal, sea éste funcionario público de confianza política, parlamentario u otra autoridad electa, quienes son beneficiados por el *spoils system* en orden al lugar que ocupa el PPD en el sistema de partidos. Entre autoridades de gobierno y funcionarios del Estado suman un 44,3% de los ingresos. Considerando además el 31% que aportan los parlamentarios y los aportes de los miembros del partido residentes en el exterior que corresponden principalmente a los funcionarios diplomáticos, se nos presenta un partido en que prácticamente aportan sólo aquellos que reciben un beneficio directo traducido en cargos o para mantenerlos. El 52% (Cuadro 7) de los consejeros y miembros de la directiva nacional son funcionarios públicos, situación que podría develar un alto grado de *estatización* de la militancia del PPD o de sus dirigentes, quienes en su gran mayoría sostenían financieramente al partido, como señala el Cuadro 8, al momento de la aplicación de la encuesta. Esta situación provocaría hoy, con el partido fuera del gobierno, serios problemas de financiamiento, ya que no existen cuotas obligatorias para los miembros.

El aporte financiero al partido está determinado por la calidad de funcionario público y, por lo tanto, beneficiado con los puestos en el Estado que otorga el PPD. Según nuestra encuesta, en el Cuadro 7 el 52% de los consejeros y miembros de la directiva nacional son funcionarios públicos, situación que podría develar un alto grado de *estatización* de la militancia del PPD o de sus dirigentes, quienes, por otra parte, son los que más contribuyen al financiamiento del partido, como se puede apreciar en el Cuadro 8.

CUADRO 7

Miembros del Consejo Nacional del PPD y miembros
de la Directiva Nacional empleados por sector

SECTOR DONDE TRABAJA	PORCENTAJE
Sector público	52,6
Empresas privadas	9,5
Organizaciones sin fines de lucro	3,7
Trabajadores independientes	14,1
Otros (desempleados, estudiantes, pensionados, no responde)	10,6
No responde	9,1
Total	100

Fuente: Encuesta a Consejeros del PPD, Proyecto FONDECYT 1061034.

CUADRO 8
Estructura del financiamiento del PPD (2004-2005)

ESTAMENTO	APORTE ANUAL (2004)	PORCENTAJE
Autoridades de gobierno	\$19.960.624	15,02
Militantes en el gobierno	\$39.030.600	29,34
Militantes fuera del gobierno	\$7.685.500	5,80
Parlamentarios	\$42.390.000	31,90
Militantes en el exterior	\$23.827.235	17,93
Total	\$132.868.959	100

Fuente: Información proporcionada por la Unidad de Finanzas y Recaudación PPD (2005, y corroborada en el 2008).

Es interesante ver que muy pocos encuestados se desempeñan en el tercer sector o en organizaciones sin fines de lucro, hecho que contrasta con la visión de un partido de “ciudadanos” y la supuesta integración de gente del mundo de las organizaciones sociales al PPD. Esto nos lleva a comprender que el PPD es esencialmente un partido dirigido por funcionarios públicos de mandos medios y altos y trabajadores independientes, muy semejante al perfil de los partidos socialdemócratas europeos.

La composición socioprofesional del PPD al año 2006, 19 años después de su fundación, nos muestra que han ocurrido interesantes cambios que señalan el perfil más actualizado de esta colectividad con relación a su momento fundacional. A pesar de que no corresponde al mismo tipo de muestra, si tomamos como referencia el acta de fundadores del partido y su composición socioprofesional (Cuadro 4), veremos que en la actualidad el PPD sigue siendo un partido en el cual los grupos susceptibles de pertenecer a los estratos medios y acomodados de la sociedad constituyen el grueso de su dirigencia: 67%, como se deduce del Cuadro 9. Es interesante notar que es posible que haya aumentado la cantidad de miembros con profesiones liberales, que esta vez es considerablemente mayor a las de carácter intelectual: 34,7% contra 17,6% en 2006 versus 24,3% contra 34,2% en 1987, respectivamente. Una explicación posible de aquello es que el éxodo de militantes en el año 1992 al terminar la doble militancia hizo que muchos cuadros intelectuales regresaran al PS, provocando que en el PPD comenzaran a refugiarse principalmente profesionales de perfil más técnico, “pragmáticos”, si se puede decir de algún modo. Aunque plausible, este punto es aún una hipótesis que sin embargo nos permite identificar cierta capacidad del partido para captar profesionales provenientes de campos como el derecho, la economía y la ingeniería, fortaleciendo un perfil técnico de sus cuadros.

CUADRO 9

Composición socioprofesional de los cuadros dirigentes del PPD en el 2006

PROFESIONES/ESTRATOS	PORCENTAJE
Empresarios y gerentes	2,6
Profesiones liberales	34,7
Profesiones intelectuales	17,6
Profesores universitarios	1,06
Artistas y cultura	0,53
Profesores	10,6
Comerciantes-microempresarios	2,1
Empleados	9
Técnicos y cuadros intermedios	19,2
Artesanos	1,06
Obreros empleados de servicio	1,06
Pobladores	0
Total respuestas validas	100

Fuente: Encuesta a Consejeros del PPD, Proyecto FONDECYT 1061034.

Los dirigentes de estratos medios también pueden haber sufrido cambios, sobre todo en el considerable aumento de la cantidad de técnicos y cuadros intermedios que constituyen el 19,2% de la dirigencia, un aumento de un 12,9% respecto al año 1987. Ello puede representar el desarrollo de espacios partidarios para los profesionales intermedios, que se insertan principalmente en el aparato público, calzando coherentemente con la etapa de despliegue del partido en los puestos de la administración pública a partir del gobierno de Frei.

Los cambios marginales, sin embargo no menos interesantes, nos indican que existe un pequeño número de dirigentes provenientes del mundo empresarial, que son los nexos con un sector aparentemente alejado del progresismo, prestando una utilidad concreta al partido. Por otra parte, en el partido disminuye la presencia de componentes populares en su dirigencia en un 3,4% respecto a su fundación, situación que de todas formas no varía

su perfil de partido que nunca fue representante, en términos reales de integración de clase, de los sectores populares en Chile.

La combinación de factores que dieron vida propia al PPD nos hablan de que las organizaciones, más allá del deseo de sus miembros y de los discursos fundantes que anuncian transitoriedad o instrumentalidad, permanecen gracias a las dinámicas sociales que se generan con la movilización de recursos políticos, monetarios, sociales y los factores del contexto. Con el beneficio que nos da la distancia de los hechos, pensar que el PPD estaba destinado a desaparecer era bastante ingenuo, ya que se había respondido a una necesidad de un sector político importante de la renovación socialista y se había convertido en una conveniente opción para aquellos que no disponían del capital político suficiente para reclamar posiciones en el PS o en otros partidos.

En consecuencia, consideramos que el paso de partido transitorio a partido permanente se produjo bajo una *lógica de la oportunidad* en la medida que las tareas de la consolidación requieren mayores grados de compromiso con el partido en términos orgánicos, lo que ofrece a la vez retribuciones materiales inmediatas ligadas a la carrera política y la toma de los puestos disponibles para el PPD. Esta lógica de la oportunidad fue sobrepasando paulatinamente la lógica inicial de la lucha épica relacionada con retribuciones simbólicas, quedando esta última relegada hoy a la explicación del momento fundacional del partido y de su razón de ser en la lucha por la democracia durante la transición.

El Cuadro anterior otorga al PPD ciertas características de “partido cartel” (Katz y Mair, 1995) dado el alto grado de estatización de su militancia y su alejamiento de los sectores de la sociedad civil en el cual estaba inserto en un comienzo, dando paso a un evidente proceso de profesionalización. Frederik Bailey (1971) ha subrayado que en los grupos políticos cohabitan a la vez *equipos morales* y *equipos contractuales*, los primeros movilizadores por valores (o retribuciones simbólicas) y los segundos por beneficios materiales; en este sentido, la noción de partido cartel daría cuenta sólo de una dimensión contractual y por lo tanto parcial de la militancia PPD, lo que nos orienta a buscar la dimensión moral o ideológica para completar nuestra visión.

III. LA CUESTIÓN DE LA IDEOLOGÍA DEL PPD

El mito del PPD como un partido sin ideología, a pesar de no tener una base sociológica real, es un problema de importancia considerable en el partido, ya que este supuesto se ha instalado fuertemente entre sus miembros generando representaciones artificiales sobre la ideología del PPD. La discusión partidaria –bizantina– en este ámbito se ha concentrado más bien en un juego de etiquetas poco fructífero entre liberales, socialdemócratas o progresistas “a secas”. Por otra parte, la poca discusión académica que ha existido sobre este partido decide omitir este punto, asumiendo al PPD como un partido sin ideología y punto. Pero de ninguna manera se aprecia la forma que pueden tomar ciertas ideologías presentes en el partido y como éstas explican la acción política (Sartori, 1969) y sus efectos en la organización.

Sostenemos que el PPD no tiene una diversidad ideológica atomizada, como se pensaba en un principio, o que lo distancie demasiado de la diversidad existente en el PS donde también se encuentran liberales, cristianos, marxistas, socialdemócratas, etc. Las posturas del PPD como “partido sin ideología pero de valores” o “partido ciudadano” son más bien “estrategias de presentación” que estructuran una puesta en escena según la voluntad de los dirigentes, pero que poco tienen que ver con lo que piensan o creen los miembros del partido. Esta estrategia de presentación, lejos de ser una fórmula neutral de unidad y diversidad, ha sido generadora de fragmentaciones y problemas de identificación con el partido. Ello no gracias a su carácter neutral sino a su dimensión institucional implícita que conlleva una visión emancipada de la vida partidaria omitiendo, entre otras cosas, espacios de sociabilidad partidaria en torno a una visión ideológica compartida.

¿Pragmáticos?

Cuando el PPD enfrenta las elecciones parlamentarias de 1993 –ya separado del PS– comienza a establecer un nuevo perfil. Intenta darse forma como partido político totalmente autónomo del PS y plantea una declaración de principios en la cual se define como un partido sin ideologías, más bien de ideas, valores y programas, un partido constituido por distintas tradiciones políticas como el liberalismo progresista, el cristianismo popular, el socialismo democrático y el humanismo laico: “Algunos nos objetan que somos un partido sin ideología. Es cierto, nuestra opción es ser un partido de ideas y no de ideologías. Rechazamos las visiones totalizantes e integristas de la vida y la sociedad” (Bitar, 1993: 13).

Hasta hoy, los dirigentes del PPD nunca han querido profundizar en la adopción de una doctrina política más específica; sin embargo, en 1998 se redacta un “ABC Doctrinario” para hacer frente a las críticas ante la falta de doctrina y para dar orientación a los militantes. Era una especie de manual estilo catequesis con preguntas y respuestas sin ningún trasfondo ni discusión teórica sólida, pero totalmente clarificador sobre lo que el PPD promueve como ideas para el país. Tal documento fue elaborado por la Secretaría de Capacitación³¹ del partido y una de sus ideas fuerza estaba en que el PPD no era un “partido pragmático” sino que tenía principios. Pero el mismo concepto de “pragmatismo” parece no estar claro o completamente consensuado al interior del partido, ya que importantes dirigentes como Pepe Auth y Sergio Bitar han declarado el carácter pragmático del partido contradiciendo la declaración de principios y el “ABC doctrinario” que el mismo Bitar firmara cuando fue presidente del partido:

“Nuestra diferencia está en los ‘pecados de origen’, que es el de un pluralismo mayor, una diversidad más extendida, la combinación de un cierto radicalismo cultural y social con un cierto pragmatismo político, es decir, la capacidad para buscar acuerdos y ser factor de

³¹ Es curioso notar el nombre “capacitación” dado a la secretaría encargada de la difusión de la doctrina del partido, más bien destinada a la formación de competencias. Esta secretaría se llama hoy “Educación Política” en un intento por darle un carácter menos instrumental.

unidad y de solución política allí donde otros se ven atrapados en sus esquemas ideológicos o rigideces orgánicas” (entrevista a Pepe Auth, en Kaiser, 1998: 21).

“(…) nació (el PPD) como partido instrumental y se quedó en la vida política como partido pragmático, no ideológico” (Bitar, 2007: 64).

Vemos aquí una doble interpretación del “pragmatismo”. Por un lado basada en las representaciones sociales de la militancia y los detractores del PPD, donde el pragmatismo es sinónimo de falta de principios, de ideales, de “poder por el poder” y en consecuencia constituye una traición al pensamiento de izquierda. Esta visión daría la imagen del PPD como una “máquina partidaria”, ante lo cual la Secretaría de Capacitación reaccionó refutando pero no reivindicando una forma correcta de pragmatismo. Por otro lado, desde una perspectiva más reducida³² están las concepciones de los dirigentes quienes ven al pragmatismo como una “forma mejorada” de visión política, menos anclada en el pasado y proclive a los cambios y a la flexibilidad que requiere gobernar en democracia, un pragmatismo de ideas que se trasunta en un pragmatismo político³³.

Ante las incongruencias internas sobre las concepciones del “pragmatismo”, el concepto que parece haber tenido mayor aceptación en los usos del lenguaje simbólico en el PPD es el concepto de “progresismo”. A semejanza de la doctrina masónica del “Gran Arquitecto del Universo” como forma genérica de Dios para que hombres de diversa religión se junten a discutir sobre la búsqueda de la verdad sin pelearse sobre el nombre de Dios, la idea de “progresismo” reemplazó en el PPD al concepto de izquierda en términos doctrinarios. Así, todos aquellos que llegaron al PPD desde distintas vertientes podrían trabajar unidos en torno a un programa político y ciertas metas electorales. Sin embargo, como hemos visto en el Cuadro 2, examinando el origen en otros partidos políticos de los militantes del PPD, la diversidad política nunca fue extrema como para tener que dejar a un lado las doctrinas y crear una figura neutral para evitar conflictos ideológicos. Nuestra encuesta señaló que el 68,5% de los militantes del PPD provenía de partidos de izquierda y, del 25% que no venía de ningún partido, el 57,9% profesaba una o más doctrinas de izquierda.

Claramente, a partir de la separación del PS los dirigentes del PPD debían mostrar que se trataba de algo distinto; y ya que todo el socialismo renovado no permaneció en el PPD, sino que una parte importante regresó al PS, no podía atribuirse el monopolio de la renovación. Con todo, adhirieron a la socialdemocracia mediante el ingreso a la Internacional Socialista en 1995. Sin embargo, presentarse a nivel nacional como un partido socialdemócrata no parecía políticamente viable salvo en una especie de fusión o federación con el PS, lo que

³² Según la encuesta de Auth y Echeverría en 1993, sólo un 21,1% de los consejeros se definió como pragmático.

³³ Esta concepción se ajusta un poco más a lo que planteara Sartori, quien considera el pragmatismo como un sistema de creencias en torno a lo político, sin embargo no necesariamente ideológico, en el sentido que un sistema de creencias de tipo ideológico tiene mayor resistencia a las pruebas empíricas, se concentra más en los fines y tiene un alcance universal. En cambio, el sistema pragmático es más abierto a la evidencia más allá de las “razones de la razón”, se concentra en “los medios” y tiene un alcance más limitado hacia las esferas de la vida. Véase Sartori (1969).

estaba rechazado a partir de 1990 y hasta hoy no encuentra asidero. Además la marca “socialdemócrata” estaba ya “patentada” por el Partido Radical Social Demócrata, por lo cual se debió buscar otro camino para distinguirse políticamente de sus socios.

Creemos que la renuncia a la definición doctrinaria fue hecha principalmente como una forma de crear artificialmente un espacio o clivaje del que no se estaba seguro de que existiera realmente. En términos de Erving Goffman (1973) esto fue una *estrategia de presentación de sí* destinada a la creación de una “fachada” que haga creer al público lo que se desea aparentar, en este caso una fachada que contribuyera a generar un espacio para el PPD en el sistema de partidos. Estas fachadas articuladas mediante unas *puestas en escena* no necesariamente son construidas deliberadamente con una intención de engañar o esconder lo verdadero de la organización. Al igual que las personas en la vida cotidiana, las organizaciones tienen igualmente una *dimensión dramática* que conlleva actos destinados a la autoafirmación y que producen un impacto real en la percepción de la situación tanto en los actores como en las audiencias, llevando a mitificaciones e idealizaciones.

A pesar de la ausencia general del debate ideológico en el PPD, la estrategia de presentación del partido estuvo acompañada de cierto sustento teórico a partir de la discusión en torno a la teoría de clivajes de Lipset y Rokkan (1967). La tesis de Tironi y Agüero respecto al surgimiento de un nuevo clivaje autoritarismo/democracia que nace en la dictadura y se prolonga en democracia sobrepasando el antiguo clivaje descrito por Valenzuela (1995) –izquierda/derecha, religioso/laico– daría cuenta de las preferencias políticas de la sociedad chilena de los noventa. Según Eugenio Tironi (ex militante y fundador del PPD) la sociedad chilena ya no reconocería estas antiguas divisiones, con lo cual los tres tercios “izquierda, derecha y centro” no tendrían sentido. Por el contrario, la configuración de bloques en torno a los hechos de la dictadura y la recuperación de la democracia configurarían un nuevo paisaje político. Así, los bloques representantes de este nuevo clivaje serían la Concertación y la Alianza, corroborado por la tendencia a la identificación del electorado con coaliciones antes que con partidos³⁴.

Ciertamente, hoy la teoría de los clivajes está cada vez más en duda: los partidos de izquierda no están necesariamente destinados a representar a la clase obrera ni la derecha conservadora a los sectores acomodados. Sin embargo, hay que notar que cuando los encuestados dicen inclinarse más hacia una coalición que hacia un partido, es muy probable que tal inclinación esté determinada por el grado de interés en la política y por la competencia que se tenga para juzgar la contingencia. En efecto, para quienes la política es un mundo ajeno, resulta más fácil responder por una coalición que por un partido dado al grado de generalidad y simplificación de las ideas que presenta la figura de grandes antagonistas³⁵.

³⁴ Ver serie de encuestas CEP al respecto: www.cepchile.cl

³⁵ Siguiendo esta propuesta de Tironi y Agüero, habría que pensar que en los años setenta la gente se habría inclinado más por un partido en específico dentro de la Unidad Popular (UP) que por la UP misma, por ejemplo. Esto nos parece fuera de lugar, ya que sobre todo para los sectores populares es siempre más fácil comprender la idea de una alianza que dominar los preceptos ideológicos de partidos específicos si no se está

La anunciación de nuevos clivajes es a menudo una operación artificiosa, una estrategia de los partidos para designar, apropiarse o marcar territorio sobre un electorado específico mediante un proceso de construcción de representaciones sociales (Offerlé, 2002: 32-33). En este sentido, podemos pensar que los dirigentes del PPD han querido presentar al partido como una organización que superaría la pugna ideológica de los años setenta y los antagonismos de clase: su propuesta sería adaptada a los temas contemporáneos de la sociedad chilena con nuevos electores.

Así, la visión del PPD como “partido ciudadano” fue fortalecida por Guido Girardi a la cabeza del partido entre los años 2000-2003, donde quiso implantar con fuerza esta concepción de partido como fórmula para dar representación a un nuevo clivaje; él mismo declara sobre este punto: “Yo siempre he tenido claro que, no sé si soy de izquierda, pero que no soy de derecha” (Girardi, en Kaiser, 1998: 67). La idea de Girardi apuntaba a crear una imagen de partido compuesto por diversos actores pertenecientes a organizaciones de la sociedad civil, quienes se reunían en el PPD para coordinar junto a dirigentes políticos las estrategias para alcanzar los objetivos ligados a los derechos de la mujer, el ecologismo, los pueblos originarios, los derechos de los consumidores, etc. Todo bajo una iconografía y una propuesta comunicativa rupturista, ligera y lúdica.

Una de las campañas que alcanzó el clímax de este estilo fue la municipal del 2004, donde el PPD presentó a sus candidatos disfrazados como superhéroes bajo el slogan “te defiende siempre”, lo que para los más tradicionales era un verdadero vejamen al decoro político. Esta campaña fue justificada por el presidente del PPD de aquel entonces, Víctor Barrueto:

“Sí, el PPD desde que nació lo hizo con colores distintos, agregó colorido a la política chilena, y queremos hacerlo entonces de manera lúdica, entretenida, moderna, que marque diferencia, innovadora, rupturista si ustedes quieren, pero que puede entusiasmar hasta a los niños que van a andar felices con los superhéroes que defienden a la gente”³⁶.

Por otra parte, esta estrategia de presentación del PPD fue elaborada como una manera de situar al partido en un espacio que se creía no ocupado por otros partidos, entre otras cosas dada la lenta evolución del PS hacia la renovación. Esta situación ya había generado al interior de la organización ciertas reticencias, puesto que la falta de doctrina se vio como una debilidad importante³⁷. Hoy, con un PS muy distinto al de 1991, casi “ultra renovado”, el PPD se ha quedado sin un discurso propio y su propuesta condenada más bien a una cuestión de estilo y estética organizacional. Incluso, el problema del espacio propio del PPD se agudiza más con la reciente presencia del Partido Progresista (PRO) de Marco Enríquez-Ominami, el que podría disputarle su lugar.

en familiaridad con ellos. Para mayor detalle sobre la formación de opiniones y disposiciones hacia la política, véase Gaxie (1978): *Le cens caché*.

³⁶ Discurso pronunciado por Víctor Barrueto en el Castillo Hidalgo para el lanzamiento de la campaña municipal del PPD, el 22 de julio del 2004.

³⁷ Según la encuesta de Auth y Echeverría (1993), un 59,9% consideró la carencia de doctrina como una debilidad del partido.

Al contrario de la imagen de partido diverso y con raíz en las organizaciones sociales, lo cierto es que hoy la identificación ideológica de los miembros del PPD es bastante homogénea y quienes no adhieren a ninguna ideología en específico son marginales. Como muestra el Cuadro 10, las influencias ideológicas que más reconocen los militantes en el presente son: socialdemócrata, socialista, humanista laica, humanista cristiana y liberal, siendo la socialdemócrata la más frecuente con una amplia ventaja. En el pasado (antes del PPD) las más frecuentes fueron la socialista, marxista leninista, humanista cristiana y en menor medida la socialdemócrata y humanista laica. Este predominio de las ideologías de izquierda en el pasado combinada con el humanismo cristiano es congruente con la matriz ideológica del grueso de los antiguos partidos de los militantes PPD: MAPU, PC, PS.

Como podemos ver en el Cuadro 11 donde se muestra la polivalencia de las ideologías en el presente, del 18,7% que reconoce influencia del humanismo laico, 10% reconoce a la vez influencia de la socialdemocracia. Del 11,6% que reconoce tener influencia del humanismo cristiano, 4,6% reconoce igualmente a la socialdemocracia y 2,9% al socialismo; del 10% de quienes reconocen influencia del liberalismo, el 5,4% considera también a la socialdemocracia y el 3,3% al socialismo. Claramente, la perspectiva ideológica dominante es la doctrina socialdemócrata, fuertemente transversal a las demás.

Si bien es cierto que en parte importante (75%) el PPD ha sido conformado por ex militantes de diferentes partidos, es curioso notar que no existen alineamientos respecto a estas pertenencias anteriores. No se produjo lo que se observó en el PS con la unificación de ortodoxos y renovados en 1991, matriz de la cual surgen las actuales tendencias en su interior. En el PPD más bien existen tendencias que en la jerga partidaria son llamadas corrientes, "lotes" o más sutilmente "sensibilidades", que están semiestructuradas ideológica y orgánicamente y que tienden a tomar un alto grado de personalismo del tipo faccionario.

Hay una dimensión de la ideología como "uso práctico", un juego de etiquetas, que escapa al fuero interno y que nos habla de un uso asociado sobre todo a líderes. Estos usos prácticos pueden ser más poderosos que la existencia de verdaderas identificaciones ideológicas al interior y constituyen elementos claves para la construcción de las "fachadas". Así, es importante notar que aunque la ideología liberal tiene una frecuencia muy marginal respecto a las otras, en la práctica los dirigentes del PPD han reconocido que en su interior hay dos grandes corrientes de pensamiento o tendencias³⁸, la socialdemócrata y la liberal, y se ha entablado toda una discusión al respecto tratando de llegar a puntos de conciliación. Igualmente, sin una correspondencia comprobable de una estructura ideológica en torno al concepto de "ciudadanía" y partido ciudadano de Girardi, se habla de una corriente ciudadana en el PPD que en verdad no existe más allá de un discurso liderado por uno de los hombres más poderosos del partido.

³⁸ Las tendencias, como las define Sartori, son un conjunto de actitudes que se cristalizan en opiniones, corrientes de pensamiento o disposiciones a actuar en política; algunas pasan a tener mayor solidez mediante la identificación más profunda, la concatenación de intereses y la organización estructurada y disciplinada, hasta llegar a constituir una fracción. Véase Sartori (2002).

CUADRO 10
Influencia ideológica al 2006

POSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO	ANTES	AHORA
Anarquista	3,1%	0,4%
Feminista	5,1%	6,2%
Humanista cristiana	19,4%	11,6%
Humanista laica	10,2%	18,7%
Liberal	3,1%	10,0%
Marxista leninista	25,0%	4,1%
Marxista maoísta	2,0%	0,4%
Marxista trotskista	4,6%	0,4%
Socialdemócrata	10,2%	38,6%
Socialista	29,6%	21,6%
Otra	1,5%	2,9%

Fuente: Encuesta a Consejeros del PPD, Proyecto FONDECYT 1061034.

CUADRO 11
Ideologías más frecuentes cruzadas en el presente

PASADO PRESENTE	HUMANISTA CRISTIANA	HUMANISTA LAICA	LIBERAL	SOCIALDEMÓCRATA	SOCIALISTA
Humanista cristiana	–	1,7%	1,7%	4,6%	2,9%
Humanista laica	1,7%	–	3,7%	10,0%	5,0%
Liberal	1,7%	1,7%	–	5,4%	3,3%
Socialdemócrata	4,6%	10,0%	5,4%	–	5,4%
Socialista	2,9%	5,0%	3,3%	5,4%	–

Fuente: Encuesta a Consejeros del PPD, Proyecto FONDECYT 1061034.

Aunque existen estas tendencias en forma de facción, no representan en sí mismas un tema de debate fuerte al interior del partido; es más, la tendencia pasa a tomar el apellido de quien la conduce: girardismo, bitarismo, vidalismo, y otros, lo que no significa que en el PPD existan más personalismos que en otros partidos como tantos han afirmado majaderamente. Lo que sucede a nuestro juicio es que por lo débil de los mecanismos simbólicos y teóricos de la reproducción de las tendencias, éstas tienden a resaltar la acción y la imagen del líder del grupo. El siguiente testimonio de una dirigente del partido que adhiere a una corriente o "lote" nos señala esta situación antes descrita:

"Yo creo que yo me siento socialdemócrata en este partido digamos, pero más de izquierda que mi propio 'lote', o sea yo soy del vidalismo, bitarismo, una mezcla rara digamos, en este partido al final uno nunca logra tener una discusión profunda sobre lo que significa eso. Yo creo que hemos definido dentro del lote y dentro del partido no sé cuantas veces lo que significa ser socialdemócrata, socialdemócrata de izquierda una cosa súper rara... o sea yo todavía no logro sentirme identificada en plenitud con el proyecto de sociedad que queremos... o sea eso va cambiando, yo siento que no hay claridad, yo siento que va cambiando en la medida que el país va cambiando"³⁹.

Este predominio de los líderes en el PPD ha llevado a Huneus (2002) a clasificar al PPD como un partido de "notables", un partido de los más tradicionales que describiera Max Weber (1964). Sin embargo, creemos que este término no es adecuado para el PPD por dos razones: la primera, porque Robert Michels (1982 [1911]) observó que tal fascinación y veneración por los liderazgos en los partidos es casi una regla y la inclinación a tomar los nombres en reemplazo de doctrinas es bastante recurrente, y por cierto observable en diferentes grados en todos los partidos. Por otra parte, el concepto de "notable" al que se refería Weber implica una capitalización de recursos y créditos obtenidos en otros campos sociales como el de la cultura, los negocios, la academia, etc., que hacen de los notables personajes de cierto estatus dentro y fuera de la política. Tal caso no aplica a los mandamases del PPD, quienes más que notables se han hecho "notorios" gracias a la política⁴⁰.

La renuncia del PPD a la doctrina en su dimensión institucional conlleva un descuido de los mecanismos de reproducción de los sistemas de creencias tales como escuelas de formación política, ceremonias de ingreso de militantes, distribución de material de análisis político con la doctrina del partido, eventos culturales y de camaradería donde hay espacios para el intercambio de ideas, etc. El partido no tiene una política al respecto y las iniciativas de este tipo son completamente irregulares.

Esta carencia refleja dos aspectos importantes a tener en cuenta: el primero, un cierto temor que existía en los dirigentes desde la fundación del partido de caer en una rutinización de la cultura partidaria que podría llevar a adoptar estructuras rígidas de los partidos tradicionales (entrevista a Bitar, en Kaiser, 1998: 10). En segundo lugar, para evitar aquello se pensó en

³⁹ Testimonio de "P".

⁴⁰ Para el análisis de la notabilidad y la notoriedad en política, véase Offerlé (2002).

hacer la adhesión al PPD más libre, más emancipada e independiente de las estructuras del partido. Cada cual se ocupa de su ideología, la organización no tiene un rol central en ello y no pretende invadir las estructuras ideológicas de sus adherentes con nuevos elementos. Puesto que se asumía que quienes adherían al PPD eran de una línea más bien renovada, los esfuerzos no debían encaminarse en instalar una nueva línea ideológica, sino más bien en sumar las existentes. El siguiente testimonio de uno de los dirigentes del PPD nos ilustra en este punto:

“(...) mi vocación de carácter socialista en la que yo creía desde los tiempos de la Unidad Popular de Tomic, la verdad no sufrió grandes cambios del punto de vista de mi adscripción como persona, aunque sí choques o confrontaciones usuales con los discursos doctrinarios ideológicos tanto de la propia Izquierda Cristiana, que de pronto se radicaliza, o con un tipo de socialismo arcaico con el cual yo nunca combiné. Y por lo tanto, nunca he sentido que el PPD haya afectado fuertemente esa matriz ideológica-cultural, pero sí he sentido que se hace difícil construir una en el PPD y desde el PPD una nueva, eso sí es complejo... pero sí lo que he hecho es ir adaptándome a los procesos políticos, a veces con más pragmatismo y otras veces con menos pragmatismos, lo que son las intensidades de estos temas (sus temas de derechos humanos) y siempre buscando los espacios y el momento como ponerlos”⁴¹.

Ciertamente en los partidos más ideológicos existe la tendencia a la competencia por establecer ideologías o corrientes dominantes, sin embargo normalmente es la organización central la que actúa como eje ordenador de la cultura partidaria, y quién accede a ella la impone. En el caso del PPD vemos que no existe tal cosa: la ideología como parte de la cultura partidaria es un elemento que se deja en cierta medida a la libre iniciativa y ello puede ser la base de problemas de cohesión en el partido que se traducen en una falta de identificación ideológica de los miembros del PPD con el partido.

Si nos referimos a la identidad partidaria, creemos necesario tener en cuenta el alcance que hace Rogers Brubaker (2001)⁴² sobre los distintos procesos que concurren para formar lo que en un “todo” se interpreta como identidad. En ello resulta clarificador que la “conexidad”, entendida como el vínculo social estrecho que genera el sentimiento de grupo, presenta diferencias interesantes en distintos grupos de militantes y dirigentes. El hecho de que los miembros del partido compartan características comunes y tengan un sentimiento de tener algo en común o “comunalidad” no genera necesariamente grupalidad. Es la “conexidad”

⁴¹ Testimonio de “D”.

⁴² Brubaker propone dividir el estudio de las identidades en compartimentos más pequeños que permitan observar fenómenos más claramente y explicarlos evitando hablar de la identidad en abstracto. Esta segregación lleva a analizar la “identificación” y “categorización” de los individuos, lo que implica caracterizar a unos respecto a otros y situarlos en un rango determinado. Esto nos conduce a señalar y describir a los agentes identificadores y categorizadores. Por otra parte, es necesario el estudio de la “autocomprensión” y la “localización social”, es decir, la conciencia de lo que se es y de qué lugar se ocupa en el espacio social a nivel individual. Finalmente la comunalidad (atributos comunes a un grupo), conexidad (grado y forma de relacionamiento) y grupalidad (sentimiento de grupo) son los procesos mediante los cuales se explica el sentimiento de pertenencia y solidaridad grupal.

ligada a las redes afectivas la que genera parte importante de este sentimiento de pertenencia. En los dos ejemplos que se muestran a continuación los entrevistados exponen problemas de identificación con el partido respecto a este punto. Las redes de sociabilidad y afectividad juegan un rol considerable a la hora de construir sentimientos identitarios con la organización más allá de la ideología:

“En la historia de mis amigos por afuera (del PPD) que son MAPU, tenemos una amistad profunda, cariñosa, que podemos estar en distintos partidos, en distintas posiciones muchas veces, pero hay una cosa que se gestó en dictadura que tiene que ver con lo que te mantiene viva en política, y eso está más allá que acá. Y acá a mí me ha costado hacer amistades (...) aquí somos compañeros, somos militantes”⁴³.

“Para ser sincero siento al PPD más como organización social, como pertenencia a un grupo dentro del PPD, como identidad en un grupo, porque lo ideológico es como muy diverso y muy particular, como de cada uno. Uno empieza a tejer vínculos, a generar amistades, sentimientos, lazos, afectos y creo que eso es lo que en la sociedad actual más pesa, lo que prima, más que una cuestión ideológica como a lo mejor primaba antes, como a lo mejor todo el accionar giraba en torno a ciertas miradas de sociedad, o avancemos en construir esto, yo creo que eso se ha perdido mucho hoy en día”⁴⁴.

Para “P” la falta de espacios de sociabilidad en el PPD impiden que pueda identificarse más profundamente con él, mientras que para “F” el partido antes que todo es una organización social donde ha construido afectos y amistades que lo hacen sentir parte de un subgrupo dentro del PPD que es su círculo de amigos. El aspecto ideológico como podemos ver aquí cobra una importancia secundaria en cuanto a lo que tradicionalmente se asocia a la identidad. Lo anterior no quiere decir que para los militantes la ideología o los valores sean poco importantes, sino que en el caso del PPD, para efectos de la cohesión interna, la ideología no es una variable explicativa. Las dinámicas de conexidad al interior del partido son las que pueden producir identificación organizacional y cohesión interna.

Así, un indicador importante de conexidad son las amistades al interior del partido, sobre lo cual la encuesta aplicada en el 2006 nos entrega datos importantes como se señala en el Cuadro 12. Primero, un 38,5% de los encuestados considera que sus amistades frecuentadas son militantes del PPD, mientras el 61,4% estima que sus amistades más frecuentadas se encuentran fuera del PPD. En segundo lugar, la división por cohortes nos señala que a medida que avanzan las edades, en la vinculación al PPD cobran mayor importancia las redes de amistad o familiares vinculadas al partido así como la influencia de los líderes (Cuadro 13). Por el contrario, el contexto político del momento cobra mayor importancia en los más viejos. Esto nos indica que en los períodos de baja politización, como en Chile durante los años noventa, las redes de sociabilidad son más determinantes para el ingreso a

⁴³ Testimonio de “P”.

⁴⁴ Testimonio de “F”.

los partidos⁴⁵. Ante la falta de estas redes, baja el nivel de adhesión y cambian los móviles del compromiso político, como vimos en la parte anterior de este trabajo.

La falta de espacios de sociabilidad que estaban presentes en antiguas organizaciones de la izquierda tradicional es un aspecto que muchos de los viejos militantes extrañan y que los nuevos reclaman, como escuelas de formación política, fiestas de camaradería, ceremonias de ingreso al partido, etc., toda una serie de rituales y espacios sociales mediante los cuales el compromiso político se reforzaba en los lazos sociales⁴⁶.

CUADRO 12

¿Son sus amigos, y los conocidos que Ud. más frecuente, militantes del PPD?

CATEGORÍAS	PORCENTAJES
Generalmente no lo son	17,8
Unos pocos lo son	43,6
Aproximadamente la mitad lo son	17,4
La mayor parte lo son	19,9
Todos lo son	1,2
Total	100,0

Fuente: Encuesta a Consejeros del PPD, Proyecto FONDECYT 1061034.

Por otra parte, entre los más jóvenes sin una experiencia política anterior quienes no sienten una identificación fuerte con el PPD pueden a la vez sentirse instados a iniciar acciones que podemos considerar como “empresas de identificación”⁴⁷. Recogiendo la necesidad de generar referentes ideológicos y aprovechando la oportunidad que el partido facilita a los emprendimientos individuales, invierten su capital militante y político en la construcción de una tendencia o “grupo político” toda vez que han alcanzado una posición de poder o influencia que de alguna manera les permite aventurarse. En los casos siguientes de dos militantes que pertenecen a un mismo “grupo político”,

⁴⁵ Para un análisis de los ciclos de politización y compromiso político, véanse Tarrow (1993) e Ihl (2002).

⁴⁶ Este fenómeno parece ser bastante común en los partidos de izquierda que han perdido muchas de sus antiguas tradiciones a la vez que sus militantes de base. Para un análisis de este fenómeno en el caso del Partido Socialista francés, véase Lefebvre y Sawicki (2006).

⁴⁷ Siguiendo el trabajo de Brubaker, podemos tomar el concepto de “emprendedores de la identidad” – desarrollado en Yves Besson (1990) y Emmanuelle Saada (1993)– renombrándolo como “emprendedores de la identificación” para denotar el proceso de construcción de categorías ideológicas para la identificación del grupo.

como ellos lo definen, vemos cómo pueden sentarse bases para la construcción de tendencias o facciones en torno a un sentimiento más allá de lo ideológico, sino esta vez generacional. Este punto nos orienta sobre cómo buscar generaciones políticas más allá de cohortes; sin embargo, hay que distinguir con cuidado la existencia real de generaciones políticas y un uso estratégico del concepto de generación como un arma retórica de emplazamiento político:

“No me siento plenamente identificado con lo que es el partido... me siento responsable de la construcción de una identidad. Yo siento, y quizás por eso entro al PPD, que yo entro sabiendo que esto era una ‘majamama’ y que uno busca el poder porque uno busca ayudar a construir una identidad en el PPD (...) en conversaciones con amigos, claro tenemos ese ideario, pero al final no hay una construcción política grupal, al final son como rollos personales, pero eso en definitiva no se trasunta en un proyecto político común y nos quedamos en una fase primaria, que es el sembrar”⁴⁸.

“No tengo una identificación fuerte con el PPD, yo te digo, porque siento que la gran mayoría del PPD tiene intereses disímiles a lo que a mí me gustaría para el PPD y segundo, porque precisamente por mi historia política no tengo en absoluto ningún dogma por la estructura ‘Partido por la Democracia’. Es una forma, un ejercicio político colectivo, que tiene una característica y un contexto determinado y ojalá una proyección determinada, pero como eso, puede ser otro en algún minuto. Lo que a mí me interesaría, que como generación política chilena postdictadura podamos construir un referente político de izquierda adecuado a lo que viene ahora y lo que viene ahora es una lucha por la igualdad, que no es nada nuevo en la izquierda, pero es en cierta medida un desafío de plasmar el éxito político de esta coalición con los más pobres. (...) Tienes dos opciones para lograrlo, o tomar la opción de pelear el poder interno, en este caso del PPD e intentar hegemonizar tu visión, si es compartida con otros, no autoritariamente, o si las condiciones políticas están, generar un proceso político distinto, que en mi ideal es un centro de referencia política único de centro izquierda en Chile”⁴⁹.

Como muestra el Cuadro 13, son los más jóvenes quienes ingresan al partido gracias a las redes sociales de la familia, amigos y una importancia marcada de admiración a ciertos líderes. McAdam (1986) señala que ésta es una característica propia del reclutamiento de “bajo riesgo” en épocas de baja politización, donde quienes entran y se mantienen en los movimientos sociales lo hacen principalmente mediante mecanismos de control social de su entorno ligados a los “costos de no participar”; esto puede aplicarse igualmente a los partidos políticos.

⁴⁸ Testimonio de “J”, militante del PPD desde 1998. Comenzó como dirigente estudiantil y se integró al partido por medio de la Juventud del PPD. Entrevista realizada en mayo del 2007.

⁴⁹ Testimonio de “H”.

CUADRO 13

Importancia de la influencia en escoger al PPD entre distintas cohortes*

IMPORTANCIA (MUCHA) DE LA INFLUENCIA DE:	C 70	C 80	C 90
Miembros de mi familia	2,7%	7,9%	15,0%
Algunos amigos	2,7%	6,2%	7,5%
Contacto directo con algunos militantes del partido	6,4%	9,5%	15,0%
Personajes de la política que admiraba	10,9%	21,2%	35,0%
Líderes de mi iglesia	0,9%	2,1%	2,5%
Contexto político del momento	58,2%	51,0%	37,5%
La acción del partido en mi lugar de estudio o trabajo	3,6%	3,7%	2,5%
Mi experiencia trabajando en organizaciones distintas de partidos políticos	21,8%	22,0%	22,5%
Otro factor	8,2%	7,1%	10%

Fuente: Encuesta a Consejeros del PPD, Proyecto FONDECYT 1061034.

*C70: Cohorte marcada por los sucesos de la Unidad Popular y el golpe de Estado de 1973, quienes hoy tienen más de 50 años.

C80: Caracterizada por los jóvenes que vivieron los procesos de transición a la democracia en una forma activa y que hoy tienen entre 38 y 49 años.

C90: Personas que vivieron su adolescencia y madurez en democracia y tienen hoy entre 27 y 37 años de edad.

Como hemos visto, el mito del partido sin ideología en el PPD no es más que una representación vaga de lo que ahí dentro sucede. Los miembros del PPD sí cuentan con preceptos ideológicos bastante cercanos entre ellos, por lo cual el discurso de la diversidad ideológica del PPD tampoco es real. Podemos vislumbrar que la problemática institucional del PPD hoy no reside en la falta de ideología, ya que tales sistemas de ideas más o menos dogmáticos existen en los miembros del partido. El problema reside en que no existen instancias formales para reproducir sociabilidad en torno a estas orientaciones ideológicas, con lo cual la identificación con el partido en su conjunto se debilita, dando paso a fraccionamientos y a la formación de grupos menos cohesionados entre sí.

IV. CONCLUSIÓN

En las páginas precedentes hemos intentado mostrar que para el estudio de los partidos políticos es necesario identificar el conocimiento común y las representaciones sociales que se tienen sobre el partido, e intentar sobrepasarlas en la medida que éstas constituyen

obstáculos para conocer en profundidad los fenómenos políticos. Asimismo, intentar revelar el por qué tales representaciones se han cristalizado y lo que existe detrás de ellas.

En nuestro caso de estudio ha quedado en evidencia que para explicarlo como fenómeno político es necesario desconfiar de los formatos normativos como son los conceptos de partido instrumental, partido sin ideología o partido ciudadano, por cuanto el PPD como organización social no escapa a los fenómenos generales de los partidos como la lucha por los puestos, la fabricación de ideologías, los personalismos, las facciones, etc. Por otra parte, la forma de reproducción del PPD, es decir, este paso de partido transitorio a partido duradero, centra nuestra mirada en las dinámicas intrapartidarias que generan expectativas, afectos, solidaridades y hábitos, que no necesariamente están conectados por un cordón ideológico como usualmente se considera, ni únicamente motivados por cálculos electorales. Se trata más bien de una combinación de ambos aspectos, lo que toma diferentes énfasis según el contexto sociopolítico. Esta forma de análisis nos entrega una perspectiva sobre la transformación del compromiso militante a partir de momentos de alta politización y efervescencia y posteriores períodos de consolidación y burocratización del poder.

El importante grado de estatización de la dirigencia implica una tendencia a la cartelización, pero no es posible hablar de un partido-cartel en el PPD ni ver esta tendencia únicamente como un uso utilitario del partido. Como hemos visto, la ideología está muy presente en la acción política de los militantes; sin embargo, identificamos un problema mayor ligado a la sociabilidad partidaria –parte esencial de la institucionalización y rutinización de las organizaciones políticas a lo cual el PPD renunció deliberadamente desde su fundación– que resta coherencia a la organización en relación a la identidad y la cohesión interna.

En consecuencia, el PPD fue un intento inacabado de “nueva militancia” que intentó instaurar una visión política desde los actores extrapartidarios, sin embargo en su camino a la consolidación inevitablemente avanzó hacia la profesionalización política pero dejando de lado la institucionalización de las prácticas de sociabilidad, lo que lo convierte en un proyecto político híbrido e inacabado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Manuel (2001): “El origen de los partidos políticos en América Latina”, *Working Paper*, 187, Institut de Ciències Plàtiques i Socials, Barcelona.
- Arrate, Jorge y Eduardo Rojas (2003): *Memorias de la Izquierda Chilena 1850-2000*, Tomo II, Ediciones B Chile, Santiago.
- Bailey, Frederik (1971): *Les règles du jeu politique*, Presses Universitaires de France, París.
- Barrueto, Víctor (2004): Discurso pronunciado en el Castillo Hidalgo para el lanzamiento de la campaña municipal del PPD, 22 de julio.
- Besson, Yves (1990): *Identité et conflits au Proche-Orient*, L'Harmattan, París.
- Bitar, Sergio (1993): “Opciones y desafíos para el PPD”, Partido Por la Democracia: *Principios del Partido Por la Democracia*, Serie Documentos Oficiales, Secretaría de Programas PPD, Santiago.

- _____ (2007): *Cita con la Historia. Entrevista de Patricia Arancibia Clavel*, Editorial Biblioteca Americana, Santiago.
- Bourdieu, Pierre (1981): "La représentation politique. Éléments pour une théorie du champ politique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 36/37, pp. 3-24.
- Brubaker, Rogers (2001): "Au-delà de l'identité", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1/3, 139, pp. 66-85
- Dalton, Russell J. y Martin P. Wattenberg (eds.) (2000): *Partis without partisans*, Oxford University Press, Oxford.
- Duverger, Maurice (1990): *Les Partis Politiques*, Colin, París.
- Gaxie, Daniel (1977): "Economie des partis et rétributions du militantisme", *Revue Française de Science Politique*, 27, 1, pp. 123-154
- _____ (1978): *Le sens caché*, Seuil, París.
- _____ (1980): "Les logiques du recrutement politique", *Revue Française de Science Politique*, 30, 1, pp. 5-45.
- _____ (2005): "Rétributions du militantisme et paradoxes de l'action collective", *Swiss Political Science Review*, 11 (1), pp. 155-188.
- _____ (2006): "Des penchants vers les ultra droites", en Annie Collovald y Brigitte Gaïti, (eds): *La Démocratie aux extrêmes. Sur la radicalisation politique*, La Dispute, París, pp. 223-245.
- Goffman, Erving (1973): *La mise en scène de la vie quotidienne. La présentation de soi*, Minuit, París.
- Haegel, Florence (2007): "Le pluralisme à l'UMP. Structuration idéologique et compétition interne", en Haegel, Florence (ed.): *Partis politiques et système partisan en France*, Presses de Sciences Po, París, pp. 219-284.
- Huneus, Carlos (2002): *El PPD. ¿Partido moderno o simplemente partido de notables?*, Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), Santiago, disponible en www.asuntospublicos.org/informe.php?id=258
- _____ (2007): "La Concertación está en un estado de perplejidad muy grande", entrevista en *Diario La Nación*, 2 de enero.
- Ihl, Olivier (2002): "Socialisation et événements politiques", *Revue Française de Science Politique*, 52, 2/3, pp. 125-144.
- Ion, Jacques (2007): "Mutations des engagements militants. Du timbre au post-it", *CAES Magazine*, 83, pp. 34-37.
- Kaiser, Ximena (1998): "Confesiones verdaderas", *Serie Contribución al Debate*, 20, Partido por la Democracia, Santiago.
- Katz, Richard y Peter Mair (1995): "Changing modes of party organization and party democracy: the emergence of the cartel party", *Party Politics*, 1 (1), pp. 5-28.
- Kirchheimer, Otto (1966): "The Transformation of the Western European Party System", en Joseph LaPalombara y Myron Weiner (eds.): *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press, Princeton, pp. 177-200.
- Lefebvre, Rémi y Frédéric Sawicki (2006): *La société des socialistes. Le PS aujourd'hui*, Éditions du Croquant, París.

- Lipset, Martin y Stein Rokkan (1967): "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An introduction", en Martin Lipset y Stein Rokkan (comps.): *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, The Free Press, New York, pp. 1-64.
- Mannheim, Karl (1952): "The Problem of Generations", en *Essays on the Sociology of Knowledge*, Routledge and Kegan Paul, Londres, pp. 276-322.
- McAdam, Doug (1986): "Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer", *The American Journal of Sociology*, 92, 1, pp. 64-90.
- Michels, Robert (1982 [1911]): *Los partidos políticos*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Offerlé, Michel (2002 [1987]): *Les partis politiques*, PUF, París.
- Olson, Mancur (1971): *The logic of collective action*, Harvard University Press, Boston.
- Ostrogorski, Moisei (1912 [1903]): *La démocratie et l'organisation des partis politiques*, Calmann-Lévy, París.
- Peña, Carlos (2006): *Siete tesis sobre el PPD y la ética pública*, presentación en el Consejo Nacional del PPD, noviembre, Santiago.
- Saada, Emmanuelle (1993): "Les territoires de l'identité. Etre juif à Abreville", en *Genèses*, 11, pp. 111-136.
- Sartori, Giovanni (1969): "Politics, ideology and belief systems", *American Political Science Review*, 63, 2, pp. 398-411.
- _____ (2002): *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Editorial, Madrid.
- Scarrow, Susan (2000): "Parties without members", en Russell Dalton y Martin P. Wattenberg (eds.): *Partis without partisans*, Oxford University Press, Oxford, pp. 79-101.
- Schmitt, Carl (1999 [1932]): *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, Barcelona.
- Tarrow, Sidney (1993): "Cycles of collective action: Between moments of madness and the repertoire of contention", *Social History*, 17 (2), pp. 218-307.
- Tironi, Eugenio y Felipe Agüero (1999): "¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?", *Estudios Públicos*, 74, pp. 151-168.
- Valenzuela, Samuel (1995): "Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile", *Estudios Públicos*, 58, pp. 5-77.
- Weber, Max (1964 [1922]): *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.